

Imprenta de Granada  
N. 229  
1816.  
COMEDIA FAMOSA.

# DAR LA VIDA POR SU DAMA:

EL CONDE DE SEX. *Primer ap. te*

DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Conde de Sex, Galan.*

*La Reyna Doña Isabél.*

*El Senescal, Barba.*

*El Duque de Alanzón, Galan.*

*Blanca, Dama.*

*Cosme, Gracioso.*

*El Conde Roberto, Galan.*

*Flora, Criada.*

*Un Alcaýde. Música.*

## JORNADA PRIMERA.

*Disparan una pistola, y dicen dentro.*

*Roberto. M*Uere, tirana.

*Reyna. M*Ah traydores!

*Rob.* Así vengo los agravios,  
que has hecho á mi sangre.

*Reyn.* Ah Cielo! +

*Rob.* Esta espada, por si acaso  
mintió el golpe de la bala,  
tíña tu pecho. *Cond.* Ah villanos,  
eso no, yo la defiendo.

*Rob.* Qué intentas, hombre? *Con.* Mataros.

*Salen Cos.* Ruido de armas en la Quinta,  
y dentro el Conde, qué aguardo,  
que no voy á socorrerle?

Qué aguardo? lindo recado:  
aguardo á que quiera el miedo  
dexarme entrar, pues yo gasto  
linda flema: si á eso espero,  
bien socorreré á mi amo?

*Cond.* No huyais, cobardes traydores.

*Cos.* Aqueste es el Conde. *Rob.* Huyamos,  
que se alborota la Quinta.

*Salen Roberto, y un Criado con mascarás.*

*Cos.* Quién vá? *Rob.* Nadie impida el paso,  
que le meteré dos balas.

*Cosm.* Con mucho menos hay barto.

*Criad.* Quedó muerta? *Rob.* No lo sé:

qué ocasion se ha malogrado! *Vanse.*

*Salen el Conde de Sex, y la Reyna á medio  
vestir, y con mascarillas.*

*Cond.* Huyeron: estais herida?

*Reyn.* No, buena me siento, erraron  
el golpe. *Cond.* Pues yo los sigo.

*Reyn.* No los sigais mas, dexadlos.

*Con.* Por qué? *Reyn.* Temo vuestro riesgo.

*Cond.* Mucho os debo.

*Reyn.* En esto os pago=  
ahora, mas otro dia:=-

*Cond.* Qué? *Reyn.* No puedo declararos  
mas ahora, porque temo,  
que de la Reyna en el quarto  
se haya sentido el ruido,  
y hallarme será gran daño  
aquí en tal trage: idos presto.

*Cond.* Ya obedezco. *Reyn.* Esperaos:  
es sangre? qué estais herido?

*Cond.* Herido estoy en la mano,  
aunque poco. *Reyn.* Pues tomad  
aquesta vanda, apretaos

la herida. *Cond.* Es grande favor.

A

*Reyn.*



*Dar la vida por su Dama.*

*Reyn.* No es favor, pero pensadlo,

si os está bien que lo sea,

que en lance tan apretado,

la necesidad dispensa,

= lo que prohibió el recato.

En todo parece al Conde;

mas cómo, si no ha llegado *ap.*

de la guerra? amor le ofrece

á la vista antojos vanos.

+ *Cond.* Conoceisme? *Reyn.* Aquesa vanda,

señal para hacer buscaros

será: y á Dios, porque estoy

en grande riesgo, si acaso

sabe la Reyna este exceso;

y así, secreto os encargo

en todo. *Cond.* Yo lo prometo.

*Reyn.* Si me ha conocido acaso?

Mas quién dirá, que yo estoy

en habito tan humano? *(vase.)*

*Cond.* Hay confusion mas estraña! *A*

*Cosm.* Qué es esto? *Cond.* Quién es?

*Cosm.* El diablo:

Cosme, que ha tenido un miedo,

que puede valer por quatro.

*Cond.* Cosme, ¿viste salir tú

dos hombres enmascarados

por aquí? *Cosm.* Escuchen la flema;

= pues de aqueso es mi trabajo.

Pero dime, ¿qué muger

es ésta, que hemos soñado

entre los dos? *Cond.* No lo sé.

*Cos.* Pues qué has visto? *Con* Todo quanto

he visto, ha sido un enigma.

*Cosm.* Y los hombres que pasaron

por aquí, quién son? *Cond.* No sé.

*Cos.* Pues qué infieres desto? *Cond.* Un rato

escucha; yo te diré

= lo que he sabido del caso.

Ya sabes como venimos

de la guerra, y que llegando

los dos ésta tarde á Londres,

supimos, que este verano

la Reyna por unos dias,

para divertir cuidados

del gobierno, se há venido

á aquesta Casa de Campo,

(que está dos leguas de Londres.)

y es de Blanca, sol bizarro,

que es blanco de mis finezas,

y yo lo soy de sus rayos.

*Cosm.* Ya sé que tú, por cumplir

las leyes de enamorado,

veniste á vér encubierto

á Blanca hermosa, fiado

en la llave de esta puerta,

que en otro tiempo dió pase

mil veces á tus deseos,

quando esta Quinta teatro

fue de tan finos amores,

antes que entrase en Palacio

Blanca á servir á la Reyna.

Sé, que te quedé esperando,

sé, que te entraste allá dentro,

que hubo arcabuz, y embozados;

sé, que tuve todo el miedo,

que tener puede un Christiano;

y esto es lo que sé mas bien,

porque lo estoy estudiando

desde el dia en que nací;

y pues esto no es del caso,

dime lo demás. *Cond.* Pues oye,

= Cosme, lo que has ignorado.

Entré en la Quinta, cuya oculta puerta

al mas pequeño impulso la hallé abierta;

la novedad admiro;

empiezo á caminar por el retiro

de una verde espesura,

= que hasta venir la noche me asegura.

Pasa por esta Quinta conducido

un descuido del Támesis florido,

liquido desperdicio, ó vena breve,

= por donde el rio se sangró de nieve;

descaminada plata,

que en senda cristalina se desata,

ó fugitivo aljofar transparente,

que callando se huyó de la corriente.

Este, pues, valla undosa

divide al sitio ameno,

tan denso, é intrincado,

que en la greña frondosa

de su crespó cabello enmarañado,

soplando ayrado, ó lento,

con gran dificultad la peyna el viento.

Por este, pues, camino,

siendome siempre el rio cristalino,

quando el tino se pierde,



hilo de plata en laberinto verde;  
 á pocos pasos, advertido, siento  
 en el agua ruido;  
 hago el exámen, árbitro el oído,  
 nada averiguo así, por mas que atento  
 en informarme insista;  
 recojo la atencion, páro la vista,  
 ella penetra ramas, y yo veo;  
 escucha lo que ví, que aun no lo creo.  
 Una muger divina,  
 reclinada en la margen cristalina,  
 quitarse descuidada  
 azul cendal, la media nacarada,  
 negros despues coturnos al pie breve,  
 que Primavera errante flores llueve.  
 Las dos columnas bellas  
 metió dentro del rio; y como al vellas  
 ví cristal en el rio desatado,  
 y ví cristal en ellas condensado,  
 no supe si las aguas que se vían  
 eran sus pies, que liquidos corrian,  
 ó si sus dos columnas se formaban  
 de las aguas que alli se congelaban.  
 Al hermoso cabello suelto al viento,  
 en quien con manso aliento  
 el céfiro lascivo se abrigaba,  
 el agua licenciosa salpicaba,  
 ó fue lisonjearla el cristal frio,  
 ó envidiosas las Ninfas de aquel rio,  
 pensando que estuviera menos bello,  
 la encanecieron parte del cabello.  
 Y como mas atento Amor miraba,  
 quise vér si su rostro conformaba  
 con lo demás; y quando verle piensa  
 mi curiosa atencion, halló defensa,  
 que de negro cendal pudo encubrilla  
 el medio rostro media mascarilla,  
 dexando libre, con beldad no poca,  
 lo que hay desde la barba hasta la boca:  
 advertido recato,  
 que aunque pensó que nadie la miraba,  
 quiso al agua encubrir el rostro, el rato  
 que se juzgó indecente,  
 porque no lo parlára la corriente.  
 Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,  
 á una parte nevado,  
 y en otra negro el rostro,  
 juzgué, mirando tan divino monstruo,

que la naturaleza cuidadosa,  
 desigualdad uniendo tan hermosa,  
 quiso hacer, por asonbro ó por ultrage,  
 de azabache, y marfil un maridage.  
 Tan hermosa, en efecto, parecia,  
 con la nube que el rostro la cubria,  
 que como la miró desde su esfera  
 (por imitarla en algo, si pudiera,  
 antes de despeñar al mar su coche)  
 el Sol se cubrió el rostro con la noche.  
 Quiso probar acaso  
 el agua, y fueron cristalino vaso  
 sus manos, acercolas á los labios  
 y entonces el arroyo lloró agravios;  
 y como tanto, en fin, se parecia  
 á sus manos aquello que bebia,  
 temí con sobresalto (y no fue en vano)  
 que se bebiere parte de la mano.  
 Llegó la noche, en fin, salió del rio,  
 y delgado cambray chupó el rocío:  
 de las dos azucenas,  
 envidiando á las flores las arenas,  
 viendo que ha de pisarlas;  
 y luego, en acabando de enjugarlas,  
 á cubrir empezó sus dos columnas  
 con dos nubes de nacar inportunas:  
 adorno suele ser; pero quien duda,  
 que era mayor adorno estar desnuda?  
 En esto ruido siento,  
 oigo una voz decir: Muere, tirana;  
 disparar un arcabúz su bala al viento,  
 turbome yo de vér que la profana,  
 ella cae en las flores de repente,  
 y todo fue tan indistintamente,  
 que empezaron á obrar á un tiempo mis-  
 ruido, voz, bala, susto, y parasismo. (mo.  
 Dos hombres, dos traidores,  
 (el rostro infame cada qual cubierto,)  
 por si le ha errado el arcabúz incierto,  
 sacaron los aceros vengadores  
 contra su pecho: Entonces yo, ligero  
 llego, y hágame blanco de su acero;  
 riño con ellos, huyen recatados,  
 de mi valor, y su traicion turbados.  
 Yo los sigo, ella en sí restituida,  
 teme en seguir los riesgos de mi vida:  
 con recelo me habló, ya tú lo oiste,  
 esta vanda me dió, ya tú lo viste:



*Dar la vida por su Dama.*

fuese; no sé quien es, solo he sabido,  
que ésta muger, que enigma ha parecido,  
quizá en mi corazón hubiera entrado  
si Blanca algún lugar la hubiera dado;  
mas como tanto amor le viene estrecho,  
no consiente otro huésped en el pecho.

*Cosm.* Notable suceso ha sido.

*Cond.* Vén acá. *Cosm.* Qué?

*Cond.* Discurramos  
quién será aquesta muger.

*Cosm.* La muger del Hortelano,  
que se lavaba las piernas.

*Cond.* Necio, de veras te hablo.

*Cosm.* Pues yo de veras lo digo.

*Cond.* Dos hombres enmascarados  
tener llave de la Quinta,  
atreverse á entrar, estando  
la Reyna en ella, no es  
de poca importancia el caso.

*Cosm.* Pues será alguna mondonga,  
con algún honrado hermano,  
que venga á vengar su honor.

*Cond.* Mira que estás muy cansado.

*Cosm.* Pues quién quieres tú que sea?

¿Por fuerza ha de ser milagro?

¿Viste tú mas que unas piernas,  
y un rostro muy bien tapado?

Detrás de una mascarilla  
pudo estar Arias Gonzalo,  
la Monja Alferez, el Cura,  
ó la moza de Pilatos.

*Cond.* Necio, el arte, y el aseo,  
el modo de hablar, el garvo,  
arguyen nobleza en ella.

*Cosm.* Pues ya que notaste tanto,  
¿no pudiste conocerla  
en la voz?

*Cond.* No, porque hablando  
con turbacion, no es posible:  
fuera de que es necio engaño  
pensar, que entre tantas Damas  
como tiene en el Palacio  
la Reyna, en la voz se pueda  
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,  
y mas quien ha estado ausente.

*Cond.* Ya es muy tarde, Cosme, vamos.

*Cosm.* No has de entrar á vér á Blanca?

*Cond.* No, que estará con cuidado,

si acaso oyeron el ruido,  
y no es bien que sin recato,  
(si me vén) eche á perder  
un amor de tantos años.

*Cosm.* Vamos, pues. *Cond.* Blanca mia,  
perdona, si me ha estorvado  
de hablarte esta noche, y verte,  
un suceso tan extraño,  
que mañana irá mi amor,  
ciego á tus divinos rayos,  
á ser Salamandra ardiente  
de tus ojos soberanos.

*Vanse.*

*Salen el Duque de Alanzón, y Flora.*

*Duq.* Qué hace Blanca?

*Flor.* Está vistiendo

á la Reyna. *Duq.* Yo he venido  
á su quarto, conducido  
de este mal que estoy sintiendo,  
para hablarte en mi cuidado,  
pues eres tú la tercera  
de mi amor. *Flor.* En vano espera  
vuestra Alteza ser pagado.

*Duq.* Pues qué dice, quando amante  
por ella el pecho suspira?

*Flora.* Como ella á casarse aspira,  
vuestra Alteza no se espante,  
que habiendo tanta distancia  
tema poner su aficion  
en un Duque de Alanzón,  
hermano del Rey de Francia;  
y asi ingrata corresponde,  
que aunque es de tan alta esfera,  
vos sois mas: quién le dixera,  
que es porque ella quiere al Conde!

*Duq.* Yo vine, como sabrás,  
con color de una embaxada,  
á Londres, que mi jornada  
no fue á hacer paces, que mas  
fue á tratar mi casamiento  
con la Reyna, y tanto gano,  
que á Londres el Rey mi hermano  
me embió para este intento;  
y aunque esto está en buen estado  
con los Grandes, y la Reyna,  
Blanca, que en mi pecho Reyna,  
hoy me dá mayor cuidado.  
Este papel la has de dar;  
pero yo tengo de vér,



si este gusto me has de hacer:-

*Flor.* En todo puedes mandar.

*Duq.* Lo que al leerle responde.

*Flor.* Cómo? *Duq.* Ocultandome aquí.

*Flor.* Mire tu alteza:- *Duq.* Por mí  
has de hacer aquesto; dónde  
me entraré? y pues soy cautivo  
de la causa de mi pena,  
quitame tú esta cadena.

*Flor.* Que lindo madurativo! *ap.*  
ablandame tal porfia:

pues lo quiere vuestra Alteza,  
entrese en aquesta pieza,  
que sale á una galería.

*Escondese el Duque y salen Blanca,  
y Cosme.*

*Blanc.* Buelveme á dar mil abrazos.

*Cosm.* Basteme besar tus pies  
á mí, señora, y después  
merezca el Conde tus brazos.

Porque no te diese susto  
el verle entrar de repente,  
porque inopinadamente  
suele dar la muerte un gusto,  
yo me adelanté, y él llega.

*Flor.* El Conde viene (ay de mí!) *ap.*  
y como el Duque está aquí,  
ha de escuchar (yo estoy ciega!)  
quanto pasa en sus amores:  
quierolo así remediar.

Tu Alteza se puede entrar  
un rato á vér los primores,  
que esa hermosa galería  
en tantas pinturas tiene;  
porque una visita viene  
á vér á Blanca, y sería  
cansancio estaros aquí:  
en yendose, avisaré  
á tu Alteza. *Duq.* Así lo haré.

*Flor.* Pues á Dios: bien está así.  
*Sale el Conde.*

*Cond.* Nunca creí que llegara  
esta dicha. *Blanc.* Dueño mío,  
solemnicen oy mis brazos  
la dicha de haverte visto:  
vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoy,  
que hasta aquí solo he vivido  
á cuenta de la esperanza

de vér tus ojos divinos.

*Blanc.* Ay, Conde, lo que me cuestas!

*Cond.* Sabes, Blanca, lo que digo?

que le agradezco á la ausencia  
el haverme suspendido

la gloria de estarte viendo,

= porque ahora mas la estimo.

Bien haya la ausencia, Blanca,

bien haya, amen, pues me hizo,

solo con darme el tormento,

*a* mas despierto en el alivio.

*Blanc.* Yo, Conde, solo con verte

como siempre:- mas qué digo?

informate tú del pecho,

pues en él has asistido,

y no límite la lengua

un amor, que es infinito,

ni las finezas de un alma

eche á perder un sentido.

*Cond.* Qué hiciera yo por pagarte?

*Blanc.* Si eso, Conde, has pretendido,

ya tengo con que me pagues.

*Cond.* Pues qué dudas, Blanca? dilo.

*Blanc.* Una merced has de hacerme.

*Cond.* Merced, Blanca? en qué te sirvo?

*Blanc.* Mira que te fio el alma.

*Cond.* Ya, señora, estoy corrido.

*Blanc.* Eres mi dueño? *Cond.* Tu esclavo.

*Blanc.* Soy tu esposa? *Cond.* Eres bien mío.

*Blanc.* Quieresme mucho? *Cond.* Te adoro.

*Blanc.* Pues en fé de eso que has dicho,

salios todos allá fuera, *Vanse los Criados.*

y escucha tú. *Cond.* Ya se han ido.

Qué querrá Blanca? *Blanc.* Ya sabes

(ó Conde de Sex invicto!)

que me serviste tres años,

y que al fin mi pecho esquivo

labrarse dexó, aunque bronce,

al buril de tus suspiros,

pues que con la fé, y plabra

que me diste de marido,

te hice dueño de mi honor,

y que no nos atrevimos

á casarnos por mi padre,

y mi hermano, que enemigos

fueron siempre de tu Casa. *fe*

*Cond.* Todo, Blanca, lo he sabido,

y que ya después de muertos =



tu hermano, y padre, quisimos  
 (dándole cuenta á la Reyna)  
 casarnos, quando Filipo  
 Segundo, Español Monarca,  
 contra Inglaterra hizo  
 la Armada mayor, que nunca  
 con pesadumbres de pino  
 la espalda oprimió salobre  
 de aquese monstruo de vidrios;  
 y que á mí la Reyna entonces  
 me embió con sus Navíos  
 á procurar resistir  
 = tan poderoso enemigo.  
 Por esto no pude entonces  
 casarme; ahora he venido  
 de la empresa; y á la Reyna  
 pediré á sus pies rendido,  
 que nos case. *Blan.* Pues supuesto  
 que es verdad lo que me has dicho,  
 y que mis males te tocan  
 ya como los tuyos mismos,  
 bien podré seguramente  
 revelarte intentos míos,  
 como á galán, como á dueño,  
 = como á esposo, y como amigo.  
 La Reyna de Inglaterra  
 Isabela, que ha tenido  
 siempre suspensa la Europa,  
 con fuerza, ó con artificio,  
 prendió á Maria Estuarda,  
 Reyna de Escocia, y archivero  
 de virtudes, y belleza,  
 por unos falsos indicios.  
 Creyó Isabela, y creyeron  
 de Isabela los Validos,  
 que Maria fomentaba  
 en secreto los designios  
 de rebeldes conjurados  
 (qué engaño para creído!)  
 Llamó Isabél á la Reyna  
 á su Corte, y ella vino,  
 bien como al traidor reclamo  
 suele incauto paxarillo  
 venir improvisamente,  
 festejando su peligro,  
 á ser despojo sangriento  
 del cazador enemigo.  
 Mi padre, que muchos años

estuvo en los tiernos míos  
 con la Embaxada en Escocia,  
 siempre se inclinó al servicio  
 de Maria, y de aquel Reyno;  
 y yo, con el amor mismo,  
 (quando nací) me crié  
 con la Reyna, y le ha debido  
 mi amor muchos agasajos,  
 = y no pocos beneficios.  
 Con esto á mi viejo padre,  
 y á mi hermano Ludavico,  
 por complices, y traydores  
 los meten en un Castillo,  
 solo porque la inocencia  
 de la Reyna no han querido  
 perseguir como los otros,  
 solo porque el hecho indigno  
 no apoyaron como nobles,  
 solo porque siendo amigos  
 de la virtud, y inocencia,  
 ser parciales no han fingido  
 de la malicia. O, mal haya  
 mil veces, mal haya el siglo  
 en que, para conservarse,  
 porque es monarca el delito,  
 ha menester la virtud  
 = ser hipocrita del vicio!  
 En fin, Conde, en fin, señor,  
 (con qué lastima lo digo!)  
 tiñendo en sangre la Reyna  
 aquel infame cuchillo,  
 noble víctima inocente  
 fue, de injusto sacrificio.  
 bella flor, que de la noche  
 se defendió en su capillo,  
 de ignorancias del arado  
 probó los groseros filos,  
 de atrevimiento villano  
 el antojo inadvertido  
 violar pudo honesta rosa,  
 que aun se recató al rocío.  
 Falleció blanca azucena,  
 de quien se copió el armiño  
 á los hielos del Enero,  
 ó á los rayos del Estío.  
 Dexóse ajar de una mano,  
 deshojado clável fino,  
 y pisar de errante huella,

destru  
 porqu  
 al ara  
 al anu  
 muric  
 juntos  
 clável  
 Tamb  
 por n  
 muric  
 al len  
 pero  
 queda  
 de su  
 y has  
 por p  
 que r  
 huyó  
 vive.  
 Yo,  
 del l  
 irrita  
 (que  
 del r  
 mi p  
 á dar  
 y qu  
 ó po  
 venir.  
 á mí  
 Yo,  
 que v  
 la m  
 el as  
 y est  
 daban  
 para  
 Vino  
 unos  
 y aye  
 sola á  
 que r  
 y yo  
 enton  
 de ac  
 Dispa  
 al tie  
 salió

eds-



*De Don Luis Coello.*

7

destroncado hermoso lirio;  
 porque muriendo la Reyna  
 al arado, al pie, al cuchillo,  
 al antojo, hielo, y mano,  
 murieron en el suplicio  
 juntos flor, victima, rosa,  
 clavel, azucena, y lirio.  
 Tambien mi padre, y mi hermano,  
 por no estar bien convencidos,  
 murieron de la prision  
 al lento, y sordo martirio;  
 pero en fin, como traydores,  
 quedaron destituidos  
 de su hacienda, y de su Estado;  
 y hasta Roberto mi primo,  
 por pariente de mi padre,  
 que no por otro delito,  
 huyó el riesgo, y sin Estado  
 vive en Escocia escondido.  
 Yo, en venganza de la Reyna,  
 del hermano, y padre mio,  
 irritada, y persuadida  
 (que tambien está ofendido)  
 del noble Conde Roberto  
 mi primo, me determino  
 á dár la muerte á esta fiera:  
 y quizá por su destino,  
 ó por justicia del Cielo,  
 venirse ella misma quiso  
 á mi Quinta algunos dias.  
 Yo, en fin, á Roberto escribo,  
 que venga en secreto á darla  
 la muerte; que el tiempo, el sitio,  
 el asistirla yo siempre,  
 y estar desapercibidos,  
 daban ocasion bastante  
 para lograr mis designios.  
 Vino, y esperó ocasion  
 unos dias escondido;  
 y ayer baxando Isabela  
 sola á los jardines, dixo,  
 que no huviese nadie en ellos;  
 y yo á Roberto le aviso  
 entonces, dexando abierto  
 de aquesta Quinta un postigo.  
 Disparóla una pistola,  
 al tiempo que de unos mirtos  
 salió un hombre á socorrerla,

y él, por no ser conocido,  
 si al ruido acudiese gente,  
 se fue, dexando perdidos  
 á un tiempo ocasion, venganza,  
 = esperanzas, y designios.  
 Yo el corazon lleno de ira,  
 en rabia el pecho encendido,  
 ardiendo en venganza el alma,  
 y en colera el rostro tinto,  
 pues son tuyos mis agravios,  
 y tuyos, aun mas que mios,  
 como á esposo, como á dueño,  
 como á señor, y marido,  
 hoy á tu valor apelo;  
 mi venganza á tí te fio;  
 venga tus propios agravios,  
 = pues los mios te prohijo.  
 Muera esta tirana, Conde;  
 escribe al Conde mi primo  
 junte sus amigos todos,  
 = pues todos son tus amigos.  
 Sin riesgo puedes matarla,  
 porque es tan aborrecido  
 el nombre de esta tirana,  
 que en vez de darte castigo,  
 lauros le dará tu Patria  
 á tu valor peregrino.  
 Y si no, viven los Cielos,  
 que si te hallo remiso,  
 ó dudas, ó no te atreves  
 á hacer esto que te pido,  
 yo misma, yo misma, Conde,  
 quando faltára en mi primo  
 el valor, ó la ocasion,  
 apelando á aquestos brios,  
 con los dientes, con las manos,  
 ó con mis propios suspiros  
 (quando faltára instrumento  
 á mi afecto vengativo)  
 he de hacerla mas pedazos,  
 que este monstruo cristalino  
 esconde cruel en su centro,  
 que es vecindad del abismo.  
 Cond. Ay tal traycion! vive el Cielo, ap,  
 = que de amarla estoy corrido.  
 Blanca, que es mi dulce dueño,  
 Blanca, á quien quiero, y estimo,  
 me propone tal traycion!

Qué



*Dar la vida por su Dama.*

Qué haré, porque si ofendido,  
(respondiendo, como es justo,)  
contra su traicion me irritó,  
no por eso he de evitar  
su resuelto desatino.

Pues darla cuenta á la Reyna  
es imposible, pues quiso  
mi suerte, que tenga parte  
Blanca en aqueste delito.

Pues si procuro con ruegos  
disuadirla, es desvarío,  
que es una muger resuelta  
animal tan vengativo,  
que no se dobla á los ruegos,  
antes con afecto impío,  
en el mismo rendimiento  
suelen aguzar los filos:  
y quizá desesperada  
de mi enojo, ó mi desvío,  
se declarará con otro  
menos leal, menos fino,  
que quizá por ella intente  
lo que yo hacer no he querido:

Demás, que el inconveniente  
del vil Roberto su primo,  
tampoco cesa. Y quién duda,  
que él por traidores, ó amigos,  
tenga muchos conspirados,  
que fomenten sus motivos?

Pues yo tengo de librar  
á la Reyna del peligro:  
Vive Dios, que he de barrer  
aquestos fieros prodigios  
de traicion de Inglaterra:  
todos juntos conducidos  
en un día, con mi industria,  
se han de venir al cuchillo,  
que despues á Blanca sola,  
sin persuasion de su primo,  
con ruego, ó con amenazas  
atajaré sus designios.

*Blanc.* Si estás consultando, Conde,  
allá dentro de ti mismo  
lo que has de hacer, no me quieres;  
ya el dudarlo fue delito:  
vive Dios, que eres ingrato.

*Cond.* En eso me determino.

*Blan.* Qué respondes? *Cond.* Ya te doy

la respuesta por escrito.

*Ponese á escribir el Conde sobre un bufete,  
y asomase el Duque al paño.*

*Duq.* Como tarda tanto Flora,  
curioso á vér he salido,  
qué visita es la que á Blanca  
tanto entretiene. Qué miro!  
el Conde de Sex con Blanca!  
Pues cómo el Conde ha venido  
de la guerra? *Cond.* La respuesta  
nunca dudar se ha podido  
de mi afecto, siendo ya  
tan grandes agravios míos.  
*Partase Cosme, y á Escocia*  
lleve esta carta, en que escribo  
á Roberto, que se venga  
él, y todos sus amigos  
á la deshilada á Londres,  
que con la gente que rijo,  
que me seguirá, y el Pueblo,  
de quien estoy tan bien quisto,  
daré la muerte á la Reyna.

*Duq.* Qué escucho!

*Cond.* En corrientes rios  
de su infame sangre, pienso  
anegar su quarto mismo.

En viniendo, todos juntos  
morirán en el suplicio.

Muera esta tirana, muera,  
arranque mi brazo invicto:—

*Duq.* Ay tal traicion!

*Cond.* De este Reyno,  
y del mundo este prodigio;  
y á pesar de Inglaterra,  
si una vez la espada esgrimo,  
he de beber de su sangre.

*Sale el Duque.*

*Duq.* No podreis, mientras yo vivo.

*Cond.* Valgame el Cielo! *ap.*

*Blanc.* Ay de mí! *ap.*

*Cond.* Qué es esto, Blanca?

*Blanc.* Qué miro!  
cómo vuestra Alteza:— el Conde:—  
toda soy un hielo frío.

*Cond.* Pues cómo, Blanca, en tu quarto  
el Duque? *Blanc.* Quién le ha metido  
en mi quarto á vuestra Alteza!

*Duq.* Nadie, Blanca, que yo mismo

me



me entré acá, y quizá guiado  
de algun impulso divino,  
para estorvar tal maldad.

*Blanc.* Pues cuándo tu Alteza ha visto  
en mí ocasion para entrar?

*Cond.* No con enredos fingidos  
intentos, traidora Blanca:-

*Duq.* Esperad (que desatino!)  
por vida del Rey mi hermano,  
y por lo que mas estimo,  
de la Reyna mi señora,  
y por:- pero ya lo digo,  
que en mí es el mayor empeño  
de la verdad el decirlo,  
que no tiene Blanca parte  
de estar yo aquí: que yo mismo  
me entré, hallando abierto, á vér  
esos quadros divertidos,  
que tiene esa galería:  
y estad muy agradecido  
á Blanca de que yo os dé,  
no satisfaccion, aviso  
de esta verdad, porque á vos,  
hombre como yo:- *Cond.* Imagino  
que no me conocéis bien.

*Duq.* No os havia conocido  
hasta aquí; mas ya os conozco,  
pues ya tan otro os he visto,  
que os reconozco traidor.

*Cond.* Quien dixere:- *Duq.* Yo lo digo:  
no pronuncies algo, Conde,  
que ya no puedo sufriros.

*Cond.* Qualquier cosa que yo intente:-

*Duq.* Mirad que estoy persuadido,  
que hace la traicion cobardes;  
y así, quando os he cogido  
en un lance, que me dá,  
de que sois cobarde, indicios,  
no he de aprovecharme de esto,  
y así os perdona mi brio  
este rato que tenéis  
el valor disminuido,  
que á estar todo vos entero,  
supiera daros castigo.

*Cond.* Yo soy el Conde de Sex,  
y nadie se me ha atrevido,  
sino el hermano del Rey  
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio,

para que, sin ser quien soy,  
pueda mi valor invicto  
castigar, no digo yo

solo á vos, mas á vos mismo,  
siendo leal, que es lo mas  
con que queda encarecido.  
Y pues sois tan gran soldado,  
no echeis á perder, os pido,  
tantas heroicas hazañas  
con un hecho tan indigno.

¿Qué os ha hecho á vos la Reyna?  
Porque su privanza os hizo,  
qué designios son aquestos?  
Ea, Conde, corregidlos,  
solo yo sabré este caso;  
pero mal dixe, yo mismo  
no lo sabré, que en saliendo  
de aquesta quadra que piso,  
si aora he sabido aquesto,  
despues no lo havré sabido.

Yo quedaré muy ufano,  
que me debais este aviso,  
que yo sé muy bien que Blanca,  
(si yo no huviera salido  
primero á vuestros intentos,  
conforme al blason antiguo  
de su sangre, y de la vuestra,  
os huviera respondido.

Ya havreis mudado de intento,  
y si no, estad advertido,  
que á quien se atreva á tener  
el mas oculto designio  
contra la Reyna, yo entonces,  
que la guardo, que la asisto,  
que la estimo, que la quiero,  
que la defiende, y la libro,  
atalaya á sus pisadas,  
argos á su sol divino,  
sabré ser lince, que os vea  
los mas ocultos motivos,  
y sabré daros mil muertes,  
que si aquesta espada esgrimo,  
todo un mundo de traidores  
son pocos al valor mio.

Miradlo mejor, dexad  
un intento tan indigno,  
corresponded á quien sois;  
y si no bastan avisos,



*Dar la vida por su Dama.*

mirad que hay verdugo en Londres,  
y en vos cabeza: harto os digo. *Vase.*

*Cond.* Corrido, y confuso estoy: *ap.*

vióse lance como el mio!  
pero piense aora el Duque  
mal de la fe con que sirvo  
á la Reyna, que despues,  
con la hazaña que imagino,  
él verá que soy leal.

Lleven la carta á tu primo.

No he de responder al Duque, *ap.*

hasta que el suceso mismo  
muestre como fueron falsos  
de mi traicion los indicios,  
y que soy mas leal, quando  
mas traidor he parecido. *(Vase.)*

*Blanc.* Huvo desdicha mas grande!

y aun mayor hubiera sido,  
si no acierta á ser el Duque  
el que escuchó los designios  
del Conde: valgame el Cielo!  
qué desdichada he nacido! *Vase.*

*Salen la Reyna, y el Senescal.*

*Reyn.* Senescal, esto que os digo  
me sucedió. *Senesc.* El Cielo santo  
nos defendió vuestra vida.

*Reyn.* Haced, pues, que los soldados  
de mi guarda estén á trechos  
aquesta Quinta guardando,  
hasta que me buelva á Londres.

*Senesc.* No será mejor buscarlos  
á los viles agresores?

*Reyn.* Cómo?

*Senesc.* Yo haré echar un vando,  
que ofrezca grandes mercedes,  
(el delito publicando,) *ap.*  
á quien diere el agresor,  
y que será perdonado,  
si es cómplice, el que le entrega;  
y pues son dos los culpados,  
podrá ser que alguno de ellos  
entregue al otro, que es llano,  
que será traidor amigo,  
quien fue desleal vasallo.

*Reyn.* No lo apruebo, Senescal,  
porque se publica el caso,  
y no quiero yo que sepan,  
que huvo quien se atreva á tanto;

que intente darme la muerte  
dos leguas de mi Palacio,  
que quizá despertaremos  
de algunos, que están callando  
la traicion con este exemplo;  
y es gran materia de estado  
dar á entender, que los Reyes  
están en sí tan guardados,  
que aunque la traicion los busque,  
nunca ha de poder hallarlos;  
y así, el secreto averigue  
enormes delitos, quanto  
mas, que castigo, y escarmiento  
es ilacion del pecado.

*Sale un Criado.*

*Criad.* El de Sex pide licencia  
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado?  
mucho me temo: decid  
que espere; mas no, dexadlo  
que entre. *Sale el Conde de Sex.*

*Cond.* Si acaso merezco  
besar tus pies:-- *Reyn.* Levantaos,  
columna de Inglaterra,  
que ya solo con miraros  
sé el suceso de la guerra.

Locos pensamientos vanos, *ap.*  
dexadme; qué me quereis?

*Cond.* Yo mismo he querido daros  
la nueva.

*Reyn.* Qué hay de mi Armada?

*Cond.* Libre está el Reyno; dexamos  
de los Españoles Leños  
limpio nuestro Mar Britano.

*Reyn.* Feliz suceso! *Senesc.* Gran nueva!

*Cond.* De esta suerte fue. *Reyn.* Esperaos,  
no quiero oir el suceso  
hasta teneros premiado.

*Senescal,* haced al punto  
el Titulo, que le hago

de Inglaterra Almirante  
al Conde. *Cond.* Besar tu mano

será, de tan grandes premios,  
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros:--

*Llega el Conde á besar la mano á la Reyna,*  
y ella repara en la vanda.

(Qué miro!) porque á servicios:--  
(no es esta mi vanda?) tantos,  
mi Reyno:-- cuándo llegaste?

*Cond.*



*Cond.* En la vanda ha reparado: *ap.*  
 aora. *Reyn.* En aqueste punto  
 os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*  
 indicio, que fue la Reyna,  
 aun quando huviera faltado  
 lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?  
 no lo creo: ¿algun cuidado  
 no haviais de tener,  
 que de amante ó cortesano  
 anoche os hiciese un poco  
 adelantar? confesadlo,  
 yo os perdono el haver sido  
 menos puntual vasallo.

¿Qué amante, por vida mia,  
 eso niega? *Cond.* A empeño tanto  
 ¿quién lo negará, aunque importe  
 la vida? *Reyn.* Es favor acaso  
 la vanda, ó estais herido?

*Cond.* Siempre he vivido ignorado  
 de amor, mas ya dulcemente  
 la vanda ha lisonjeado  
 los dolores de esta herida,  
 que me dieron en la mano,  
 por serviros. *Reyn.* Yo lo creo.

¿No bastaba, amor tirano, *ap.*  
 una inclinacion tan fuerte,  
 sin que te hayas ayudado  
 del deberle yo la vida?

¿Quereis mucho? ¿sois pagado  
 de la Dama de la vanda?

*Cond.* Es el sugeto tan alto,  
 que aun no podrán mis suspiros  
 alcanzar allá volando.

*Reyn.* Si anoche me conoció?  
 mas esto es hablar acaso.

Y ella sabe vuestro amor?

*Cond.* Aunque en batallas, y asaltos  
 tan atrevido, y valiente  
 me mostré, no lo soy tanto,  
 que óse decirla mi amor,  
 porque aun de mí le recato.

*Reyn.* Pues si no se lo haveis dicho,  
 no teneis de que quexaros.

*Cond.* Ni aun á quexarme me atrevo.

*Reyn.* Diréle al Conde (qué aguardo?) *ap.*  
 que soy á quien dió la vida?

mas no, necia lengua, paso.

¿Será bien que sepa el Conde,

que soy la que sin recato  
 vió anoche como muger,  
 quando Deidad me ha juzgado?  
 Creame Deidad el Conde,  
 que lo que tienen de humanos,  
 no han de revelar los Reyes  
 á los ojos del vasallo.

*Cond.* Qué es esto, locura mia? *ap.*  
 atreveréme (mal hago)

á presumir, que la Reyna:  
 pero no: qué necio engaño!

*Reyn.* El Conde me dió la vida!  
 confieso que me ha pesado.

O infame agradecimiento,  
 que engendró mi amor bastardo!  
 hijo de padre traidor,  
 yo te atajaré los pasos.

Ea, cordura, esto sufres!

Conde? *Cond.* Señora.

*Reyn.* Venzamos. *ap.*

¿Cómo no os vais (estoy loca!)

á descansar? *Cond.* Solo aguardo  
 licencia. *Reyn.* Pues idos luego.

*Cond.* Ya os obedezco. *Reyn.* Esperaos;  
 (qué es esto?) esperad un poco,  
 y os llevaréis el Despacho  
 de la merced que os he hecho.

Qué así me rinda un cuidado! *ap.*

esta es la primera vez,

que tener el pecho ingrato

fuera en mí menos baxeza.

*Cond.* Confuso estoy! Y ale aguardo.

Sale el Senescal con una cartera, escrita

la Cedula, y firmala la Reyna.

*Senesc.* Esta es la Cedula, firme

vuestra Alteza. *Reyn.* Ya he firmado.

Tomad el Titulo, Conde,

de aquesta merced que os hago:

yo misma el Despacho os doy,

solo por no dilataros

la merced; porque no quiero,

quando me servís, y os pago,

echa á perder el premio,

con hacer que os cueste pasos.

*Cond.* El mayor premio es serviros.

¿Si es tanto favor acaso? *ap.*

*Reyn.* Loco amor: *ap.*

*Cond.* Necio imposible: *ap.*



Dar la vida por su Dama.

Reyn. Que ciego: Cond. Que temerario:-  
 Reyn. Me abates á tal baxeza:-  
 Cond. Me quieres subir tan alto:-  
 Reyn. Advierte, que soy la Reyna.  
 Cond. Advierte, que soy vasallo.  
 Reyn. Pues me humillas al abismo:-  
 Cond. Pues me acercas á los rayos:-  
 Reyn. Sin reparar mi grandeza:-  
 Cond. Sin mirar mi humilde estado:-  
 Reyn. Ya que te admito acá dentro:-  
 Cond. Ya que en mí te vas entrando:-  
 Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.  
 Cond. Muere entre el alma, y los labios.  
 Reyn. Oisme, Conde? Cond. Señora?  
 Reyn. Vedme despues.  
 Cond. Soy tu esclavo.

Necio engaño, no me subas  
 para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Cosme.

Cosm. Aora á Londres llegamos,  
 y ya á Palacio venimos?

Cond. Los que á Reyes asistimos,  
 nunca, Cosme, descansamos:  
 aora la Reyna llega

desde la Quinta á Palacio;

y como el mas breve espacio,

ni la esperanza sosiega,

ni el amor, cada esperanza

me lleva, como se vé,

á ver á Blanca mi fé,

y á la Reyna mi privanza.

Cosm. Gran desdicha es el privar,

pues hace á los mas amigos

ser hacia dentro enemigos.

Cond. Mas trabajo es embidiar,

Cosme, que ser embidiado.

Cosm. Esa es mas desdicha sola.

Cond. No traxiste la pistola?

Cosm. Vesla aqui, y está gravado

tu nombre en ella: mas di,

por qué la mandas traer?

Cond. Como havemos de volver,

Cosme, tan tarde de aqui,

no es mucho que me prevenga,

que la privanza ocasiona  
 embidias. Cosm. En tu persona  
 no me espanto que las tenga.

Cond. No ha sido con otro fin:  
 del Duque estoy receloso,  
 que anda de mí sospechoso;

pero no, que es noble al fin.  
 Cosm. Ya la hemos traído: y pues,  
 dónde iré á guardarla aora?

Cond. El quarto de Blanca, ó Flora  
 te la guardará, y despues,  
 pues de Blanca me despido,

al irme la pedirás.

Cosm. Eso es lo que apruebo mas,  
 porque yo siempre he tenido  
 azar, si saberlo quieres,  
 con este instrumento atroz,

que sin pensar tiran coz  
 arcabuces, y mugeres.

Por qué te quitas la vanda?

Cond. Porque á ver á Blanca paso,

y si ella la viese acaso,

(que siempre en recelos anda)

puede ser que me la pida,

como curiosa, y muger,

y me pesará, por ser

de la Dama á quien di vida.

Cosm. Que nunca háyamos sabido

si era Dama, ó si era Dueña!

no dió esta vanda por seña?

Cond. Si.

Cosm. Pues alguna no ha havido,

que en ella haya reparado?

Cond. No, Cosme. Cosm. Este dedo dió

solo por saber quien era.

Que no hayamos alcanzado

quién fuese, por mas que yo

me desvelo, y te desvelas!

De algun libro de novelas

presumo que se soltó:

ella era una gentil tronga.

Cond. No digas tal, majadero.

Cosm. A pagar de mi dinero,

que era dueña, ó vil mondonga;

pues que esta vanda, presea

es, que qualquiera la tiene,

sin ser: Pero Blanca viene.

Cond. Escondela, no la vea.



*Toma la vanda Cosme, y la guarda, y salen Blanca, y Flora.*

*Blanc.* Conde? no sé que ha ocultado de mí Cosme. *Cond.* Blanca hermosa?

*Blanc.* Qué será, que estoy dudosa?

*Cond.* Dónde vas? *Blanc.* Hame llamado la Reyna, vente conmigo, iré bien acompañada.

*Cond.* Mira que no digas nada á Blanca de:-- ya te digo. *Vase con Blanca.*

*Cosm.* Con esto á perder lo echó, porque yo no me acordaba de decirlo, y lo callaba, y como me lo encargó, ya por decirlo rebiento, que tengo tal propiedad, que en un hora, ó la mitad, se me hace postema un cuento.

Guarda, Flora, esa pistola, hasta ir el Conde despues; mira no te dé un revés, y te pegue golpe en bola.

*Flor.* Pues en el quarto la meto de mi señora. *Cosm.* Havrá ya treinta y seis horas (si havrá,) que estoy callando el secreto?

Allá vá, Flora: mas no, será á persona mas grave; no es bien que Flora se alabe, que el cuento me desfloró.

Dos cosas juntas (qué haré?) me están matando; una ha sido, saber lo que no he sabido; y otra, decir lo que sé.

Por saber quien fue me muero la Dama con mascarilla, y esta tambien, por decilla, tan solo saberla quiero.

Muy bien el Conde negocia. *Sale Blanca.*

*Blanc.* Cosme, cómo tan de espacio te estás aora en Palacio, si te has de partir á Escocia?

*Cosm.* Al Alva, aunque yo trasnoche, mandó el Conde que me parta.

*Blanc.* Ves aqui, Cosme, la carta; partete luego esta noche, *Partela.*

no aguardes á mas. *Cosm.* Si haré.

*Blanc.* Qué escondes aqui? *Cos.* Maldito es este: si otro poquito me aprieta, se lo diré.

No es nada: Jesus mil veces! ya se me viene á la boca la purga. *Blanc.* Eso me provoca.

*Cosm.* Que regueldos tan reveses me vienen! terrible aprieto!

*Blanc.* Dilo, pues. *Cosm.* Asco me da. *Blanc.* Majadero, acaba ya.

*Cosm.* Qué asqueroso es un secreto! *Blanc.* Haz de mi paciencia prueba.

*Cosm.* Aguarda rebentaré: quiero decirlo, porque mi estomago no lo lleva. Protesto:-- qué gran trabajo! meto los dedos. *Blanc.* Dí ya.

*Cosm.* Ea, pues, secreto vá como agua, fuera de baxo. Aquesto que traigo es vanda, y de tí la encubrí yo;

el Conde me lo mandó, que en estos enredos anda.

A él se la dió una muger encubierta, y disfrazada, que libró de una estocada; no supe quien pudo ser.

El Conde aleve, indiscreto, perjuro, facil, cruel, pisaverde, y cascabel, tomó la vanda en efeto, y aquí la historia dió fin.

Y pues la purga he trocado, y el secreto he vomitado desde el principio hasta el fin, y sin dexar cosa alguna, tal asco me dió al decillo, voy á probar un membrillo, ó á morder de una aceytuna. *Vase.*

*Blanc.* De lo que á cosme he escuchado, aunque mal, he colegido, que el Conde anda divertido, aunque credito no he dado.

Es hombre al fin; y ay de aquella, que á un hombre fió su honor, siendo tan malo el mejor! mas pues lo quiso mi estrella,



*Principio*  
*14*

*Dar la vida por su Dama.*

he de aprestar al momento,  
que nos casemos los dos.

Quien será? valgame Dios!

Si tiene algun fundamento  
la vanda? la Reyna viene.

*Sale la Reyna.*

No fue al jardin vuestra Alteza?

Reyn. Todo cansa: qué tristeza!  
nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere vuestra Magestad,  
que llame á las Damas? Reyn. No,  
dexadme sola, que yo  
gusto de la soledad:

haced que cante allá fuera  
Irene: gran desconsuelo!

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo  
tanto como yo quisiera. — *Vase.*

*Sale el Conde.*

Cond. Loco pensamiento mio,  
que á un imposible desvelo  
tan neciamente me encumbras  
de ambicioso, ú de sobervio,  
abate, abate las alas,  
no subas tanto; busquemos  
mas proporcionada esfera  
á tan limitado vuelo.

Blanca me quiere, y á Blanca  
adoro yo, ya es mi dueño:  
pues como de amor tan noble  
por una ambicion me alexo?  
No conveniencia bastarda  
venza un legitimo afecto;  
no hagamos razon de estado  
del gusto, ni del deseo  
congruencia: venza amor.

Reyn. Este es el Conde, ya tiemblo:  
qué afecto tan poderoso! *ap.*

Cond. La Reyna: bolverme intento,  
no me arrastre la locura. *ap.*

Reyn. Ciega estoy: mas ieme quiero,  
venza la razon al gusto.

Cond. Ciego estoy: mas yo me buelvo.  
Y Blanca? Reyn. Y la Magestad?

Cond. Mas (ó fortuna!) probemos,  
que pesa mas que el amor  
una hermosura, y un Reyno.

Reyn. Mas (ó cuidado!) bolvamos,  
que amor, cuidado, y deseo

son muy fuertes enemigos,  
y es uno solo el respeto.

Cond. Hablaréla? Reyn. Quiero hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. Reyn. Yo llego.

Cond. Señora?

Reyn. Conde? Estoy loca. *ap.*

Cond. Cobarde estoy. Aquí vengo,  
girasol de vuestros rayos,  
á beber su luz atento.

Reyn. Como vos en vuestra idea,  
aunque vasallo? Que es esto?

*Suenan instrumentos.*

Cond. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,  
yo se lo mandé. Agradezco *ap.*  
que atajase una locura  
á mi voz el instrumento. *ap.*

Dent. cantan. Si acaso mis desvarios  
llegaren á tus umbrales,  
la lastima de ser males  
quite el horror de ser mios.

Reyn. Qué bien dice! es extremada  
la redondilla. Cond. En extremo.

Reyn. Confieso, que me ha agradado  
por ser de amor el concepto.

Cond. Anda aora muy valida.

Reyn. Con razon.

Cond. Ea, amor ciego, *ap.*  
con una industria, á la Reyna,  
decirla mi amor pretendo.

Pues si á vuestra Alteza tanto  
le han agradado esos versos,  
yo los havia glosado  
á mi imposible deseo;

y si vuestra Alteza gusta,  
los diré. Reyn. Mucho me huelgo:  
repetid primero el mote,  
y direis la glosa luego.

Cond. Así dice el mote, que  
por ser de mi amor me acuerdo:  
Si acaso mis desvarios  
llegaren á tus umbrales,  
la lastima de ser males  
quite el horror de ser mios.

Reyn. Ese es el mote, decid  
lo que haveis glosado.

Cond. Empiezo:

Aunque el dolor me provoca,

de-

decir m  
que es  
que en  
se me  
y así,  
mis m  
perdien  
si acas  
si acas  
El ser  
sea su  
que tr  
el sile  
queda  
desde  
sean d  
que si  
si algu  
llegar  
Mas,  
de tu  
aunqu  
serán  
que co  
porqu  
mas t  
viend  
fuerza  
la las  
En m  
tu her  
tuyo  
mio,  
Separ  
que n  
y en  
esto  
quite  
Reyn. F  
y bie  
Laur  
Cond. I  
que a  
Reyn. S  
Cond. I  
Reyn. I  
ó qu



decir mis quejas no puedo,  
que es mi osadía tan poca,  
que entre el respeto, y el miedo  
se me mueren en la boca;  
y así, no llegan tan míos  
ap. mis males á tus orejas,  
perdiendo en la voz los brios,  
si acaso digo mis quejas,  
si acaso mis desvaríos.  
El ser tan mal explicados,  
sea su mayor indicio,  
que trocando en mis cuidados  
el silencio, y voz su oficio,  
quedarán mas ponderados:  
ap. desde oy por estas señales  
sean de tí conocidos,  
que sin duda son mis males,  
si algunos mal repetidos  
llegaren á tus umbrales.  
Mas, ay Dios! que mis cuidados,  
de tu crueldad conocidos,  
aunque mas acreditados,  
serán menos admitidos,  
que con los otros mezclados!  
porque no sabiendo á quales  
mas tu ingratitud se deba,  
viendolos todos iguales,  
ap. fuerza es que en comun te mueva  
la lastima de ser males.  
En mí este efecto violento  
tu hermoso desden le causa:  
tuyo, y mío es mi tormento;  
tuyo, porque eres la causa;  
mío, porque yo lo siento.  
Sepan, Laura, tus desvíos,  
que mis males son tan suyos,  
y en mis cuerdos desvaríos,  
esto que tienen de tuyos,  
quite el horror de ser míos.

Reyn. Buen concepto, lindo estilo,  
y bien ponderado afecto:  
Laura es en fin?

Cond. No señora,  
que aqueste es nombre supuesto.

Reyn. Si es por mí? Cobarde amante.

Cond. No cobarde, sino cuerdo.

Reyn. Pues rebienta de cordura;  
ó quiere poco. Cond. El mas tierno

vasallo soy, que el amor  
tuvo entre tantos trofeos.

Reyn. No puede haver grande amor  
sin ser pagado, y por eso  
fingió allá la antigüedad,  
que hasta que creciese Anteo,  
que es el reciproco, nunca  
crecia Cupido: luego  
si no decís vuestro amor,  
nunca lo sabrá el sugeto;  
sin saberlo, no os tendrá  
reciproco amor, es cierto;  
si ella no os le tiene á vos,  
no podrá creer el vuestro;  
luego no puede ser grande  
vuestro amor, pues que vos mesmo  
le quitais el beneficio  
de hacer que vaya creciendo.

Cond. Aunque está bien discurrido,  
es sofístico argumento,  
que el mas verdadero amor,  
es el que en sí mismo quieto  
descansa, sin atender  
á mas paga, ó mas intento:  
la correspondencia es paga,  
y tener por blanco el precio,  
es querer por grangería:  
luego no es amor perfecto,  
pues le estraga la codicia,  
y sirve á cuenta del premio.

Reyn. Eso es quanto á conformarse  
con el favor, ó el desprecio,  
según gustare la Dama;  
pero no quando al silencio  
puede ser mucho cuidado,  
que cabe dentro de un pecho  
sin rebosar por los labios:  
si, que por mi mal lo veo. *lap.*

Cond. No ocupa lugar amor,  
que es espíritu, y no cuerpo;  
fuera de que, si él porfia =  
salirse fuera á despecho  
de la cordura, el temor  
le hace cejar ácia dentro.

Reyn. Temor? de qué? Cond. De decirlo,  
que ser pagado no puedo.

Reyn. Pues qué Dama quereis vos,  
que no os quiera?

Cond.



*Cond.* La que quiero:

¿si me entenderá la Reyna?

*Reyn.* Si soy yo quien le desvelo?

Pues si estais vos persuadido,  
que es imposible quereros,  
qué conveniencia es callar?

*Cond.* Callo, porque tengo miedo  
de aventurar cierta dicha,  
que si la digo la pierdo.

*Reyn.* Dicha? *Cond.* Si, solo callando.

*Reyn.* Qué dicha, si estás diciendo,  
que sabeis no admitiría

vuestro amor? *Cond.* Por eso mesmo.

*Reyn.* Porque no os quisieran? *Cond.* Si.

*Reyn.* En que lo fundais? *Cond.* En esto:

Dentro está del silencio, y del respeto  
mi amor, y así mi dicha está segura,  
presumiendo tal vez (dulce locura!)  
que es admitido del mayor sugeto.

Dexándome engañar de este concepto,  
dura mi bien, porque mi engaño dura:

necia será la lengua, si aventura

un bien, que está seguro en el secreto.

No á los labios se asome licenciado

mi amor, que perderá desengañado

gloria, que puede presumir dudoso.

No averigue su mal, viva engañado,

que es feliz, quien no siendo venturoso

nunca llega á saber que es desdichado.

*Reyn.* Pues oid lo que os respondo  
con vuestro propio argumento.

Quien callando de miedo, ú de respeto,

gloria que se fingió, juzga segura,

solo aquel es feliz, que á su locura,

con procurado olvido está sujeto.

Si él se juzga feliz ya en su concepto,

y sabe que de necio el bien le dura,

qué bienes, declarándose, aventura,

ó qué males se escusa en el secreto?

Diga, pues, su cuidado licenciado,

nada arriesga en quedar desengañado,

si se lo está tambien quando dudoso.

Que si de solo miedo está engañado,

quizá hablando será mas venturoso,

y callando, no es menos desdichado.

*Cond.* Pues supuesta la opinion  
de vuestra Alteza, yo quiero  
atreverme:- ea cuidado:-

*ap.*

*Reyn.* Cordura, mucho me aliento.

*ap.* *Cond.* Por no morir de mal, quando

puedo morir de remedio:-

digo, pues, (ea, osadía,

ella me alentó, que temo?)

que será bien, que tu Alteza:-

*Sale Blanca con la vanda puesta.*

*Blanc.* Señora, el Duque:-

*Cond.* A mal tiempo

vino Blanca. *Blanc.* Está aguardand

en la antecámara. *Reyn.* Ay, Cielos

*Blanc.* Para entrar:-

*Reyn.* Que es lo que miro!

*Blanc.* Licencia. *Reyn.* Decid (qué veol)

decid que espere (estoy loca!)

decid, andad. *Blanc.* Ya obedezco.

*Reyn.* Venid acá, bolved. *Bl.* Qué manda

vuestra Alteza? *Rey.* El daño es cierto.

Decidle (no hay que dudar)

entretenedle un momento

(ay de mí!) mientras yo salgo,

y dexadme. *Blanc.* Qué es aquesto? *ap.*

ya voy. *Vase.*

*Cond.* Ya Blanca se fue,

quiero, pues, bolver:-

*Reyn.* Ah zelos!

*Cond.* A declararme atrevido,

pues si me atrevo, me atrevo

en fé de sus pretensiones.

*Reyn.* Mi prenda en poder ageno!

vive Dios:- Pero es vergüenza,

que pueda tanto un afecto

en mí. *Cond.* Segun lo que dixo

vuestra Alteza aqui, y supuesto

que cuesta cara la dicha

que se compra con el miedo,

quiero morir noblemente.

*Reyn.* Por qué lo decis? *Con.* Qué espero?

si á vuestra Alteza (que dudo)

le declarase mi afecto

algun amor:- *Reyn.* Qué decis?

A mí? Cómo, loco, necio:-

Conoceisme? Quién soy yo?

decid, quién soy? que sospecho

que se os huyó la memoria.

¿Sabeis, que no admite el Cielo

peregrinas impresiones

de humanos atrevimientos?

Quán-



Quándo si al Olimpo altivo  
subir pretendió sobervio,  
en la mitad del camino  
no quedó cansado el Cierzo?  
Quándo vapor contra el Sol  
se tegió nube en el viento,  
que no quedase á sus rayos  
menudos atomos hecho?  
Suban, pues, al Sol, y Olimpo,  
ya altivos, y ya groseros,  
soplando viento en suspiros  
tegida nube de afectos,  
que del Olimpo, y el Sol  
á lo ardiente, y á lo excelso,  
quedará el viento cansado,  
quedará el vapor deshecho.

Cond. Señora:: Perdido estoy! *ap.*

Atrevido pensamiento,  
qué neciamente fiaste  
poca cera á mucho incendio!

La Reyna me habló sin duda,  
sin intencion. Reyn. Idos luego,  
no entreis en Palacio mas.

Cond. Ya obedezco. ¿Estás contento,  
loto pensamiento mio? *ap.*

ea, pues, escarmentemos;  
buscad vuestro centro en Blanca.

Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.

Cond. Ya me voy. Reyn. No me vais,  
y agradecedme que os dexo  
cabeza, en que se engendraron  
tan malos pensamientos.

Ay recato! aunque esto digo. *ap.*  
sabe Dios lo que le quiero. *Vanse.*

*Salen el Duque, y Blanca.*

Duq. No prosigas, Blanca, mas;  
ya el desengaño he entendido,  
yo me doy por advertido  
del aviso que me das.

Quando partido un cuidado  
entre tí, y la Reyna ví,  
era solo amor entí  
lo que allá razon de estado.  
Dices, que tienes amor  
al Conde, y que es tan forzoso,  
que le has menester esposo,  
si quieres tener honor:  
y que de honrada, y constante

no es mucho haver preferido  
el que tú buscas marido,  
al que á tí te busca amante.  
Dices bien; pero recelo,  
que otro tuviera por culpa,  
lo que tú das por disculpa,  
y admito yo por consuelo:  
y antes, con pasion trocada,  
te he de pagar generoso  
el dexarme tú zeloso  
con dexarte yo á ti honrada.

Si dices que en el honor  
eres del Conde acreedora,  
yo hablaré á la Reyna aora,  
aunque me lo riña Amor.

Yo la pediré, si viene,  
que te case, Blanca bella,  
y tú le dirás á ella  
la deuda, que el Conde tiene.

Esto mi fe te aconseja,  
y aunque se me quexe Amor,  
no importa, que mi valor  
sabrà callarle la quexa:  
esto ha de ser, aunque lucho  
conmigo, y con mi pasion.

Blanc. Quando una resolucion  
tan de vuestra Alteza escucho,

qué tengo que responder,  
quando á vuestra Alteza debo  
cobrar el honor de nuevo,  
que perdí como muger?

A tus plantas:: Duq. Blanca, espera,  
no me agradezcas así  
el hacer por mí, y por tí,  
lo que por mí solo hiciera.

Blanc. La Reyna. *Sale la Reyna.*

Reyn. Cuidado mio,  
buscame alguna disculpa;  
quizá no tuvo la culpa  
el Conde: qué desvario!

¿No le ví la vanda yó?

¿no pudo ser que otra fuese

ó que á su poder viniese,

sin que el Conde:: pero no,

cómo pudo? Duq. Divertida

la Reyna está: gran tristeza!

Un esclavo vuestra Alteza

tiene en mí. Reyn. Guarden la vida

C de



## Dar la vida por su Dama.

de vuestra Alteza los Cielos.

*Duq.* Yo he venido á suplicar una merced. *Reyn.* A mandar, diga tu Alteza. Desvelos, *Cap.* dexadme ya. *Duq.* Blanca, y yo pedimos una merced = misma á tu alteza.

*Reyn.* Pues ved, =

Blanca, qué es lo que mandó el Duque, ó me pedís vos?

*Duq.* Pues por mi tu Alteza hará lo que á vos Blanca dirá estando á solas las dos. *Vase.*

*Reyn.* Qué será? confusa estoy! *ap.* Decid, pues.

*Blanc.* Ya estoy resuelta, *ap.* no á la voluntad mudable de un hombre esté yo sujeta; que aunque no sé que me olvide, es necedad que yo quiera dexar á su cortesía

lo que puede hacer la fuerza.

Gran Isabela, es escuchadme, y al escucharme tu Alteza, ponga, aun mas que la atencion, la piedad con las orejas.

Isabela os he llamado en esta ocasion, no Reyna, que quando vengo á deciros del honor una flaqueza, que he hecho como muger, porque menor os parezca, no Reyna, muger os busco, solo muger os quisiera.

*Reyn.* Tú flaqueza? *Blanc.* Yo, Señora.

*Reyn.* No sé que el alma recela *ap.*

*Blanc.* Pues requiebros, y suspiros, amores, ansias, finezas, y lagrimas, sobre todo son, aunque el honor no quiera, lima sorda del secreto en la muger mas honesta. O quán á mi costa supe de esta verdad la experiencia! porque el Conde: =

*Reyn.* El Conde? *Blanc.* El mismo.

*Reyn.* Qué escucho! *ap.*

*Blanc.* Con sus ternezas

de amor: = *Reyn.* El Conde de Sex?

*Blanc.* Si señora.

*Reyn.* Yo estoy muerta!

Pasa adelante *Blanc.* Ay de mí! que como juzgo á tu Alteza tan leños de estos cuidados: =

*Reyn.* Plugiera á Dios lo estuviera! *ap.*

*Blanc.* No me atrevo á referirlas desnudamente mis penas, y asi dudo: =

*Reyn.* Pues qué importa?

muger soy tambien, no temas:

(ciega estoy!) Dirás que el conde (claro está) amó tu belleza;

que hubo recados (no es mucho)

papeles (ya es cosa vieja)

que le ablaste (no me espanto)

que te encareció sus penas

(sí haría, yo te lo creo)

que hiciste tú resistencia

(eres noble, claro esta)

que dió lagrimas, y quejas

(es hombre al fin, bien sabria)

y que tú un poco mas tierna

(eres muger, no es milagro)

admitiste sus finezas,

te pagaste de su llanto,

y que despues loca y ciega,

que á incendio crece en un punto

amor, que empezó pavesa

(eres mostruo, eres prodigio

de voluntad, de fineza,

de suspiros, y cuidados)

y él, con réciprocas penas,

te adora, sirve, y estima

girasol de tu belleza:

no es esto lo que pasó?

mas que fue de esta manera?

*Blanc.* Si señora, asi fue eso;

pero pasa á mas mi pena,

pues es mayor mi desdicha.

*Reyn.* Qué dices, muger? pues ea,

dilo todo. *Blanc.* Porque estando

en aquella Quinta mesma

en que estuviste dos dias,

como de mi padre era

tán grande enemigo el Conde,

antes que yo á vuestra Alteza

en-



Sex?

ap.  
ni!

ap.

onde

ho )

)

to

en-

entrarse á servir, señora,  
no se atrevió mi firmeza  
á que en público á mi padre  
me pidiese, y yo resuelta  
(que á veces duerme el recato,  
si está la afición despierta)  
le llamé una noche obscura:-

Reyn. Y vino á verte?

Blanc. Pluguiera

á Dios, que no fuera tanta  
mi desdicha, y su fineza.

Vino mas galan que nunca,  
y yo, que dos veces ciega  
por mi mal, estaba entonces  
del amor, y las tinieblas:-

Reyn. Pasa adelante. Blanc. No puedo,  
que embarga aqui la vergüenza  
á la voz.

Reyn. Di, pues, muger,  
dilo, acaba, porque beba  
de una vez todo el veneno.

ap.

Blanc. En fin, yo rendida, ó necia,  
muy sin oir el secreto,  
muy oyendo sus promesas,  
con la ocasion, que es lo mas  
(que hay pocas veces que pueda  
estarse firme el decoro  
quando en la ocasion tropieza)  
dandome palabra, y mano  
de esposo:-

Reyn. Muger, espera,  
vete poco á poco, ya  
no quiero morir de priesa.

ap.

Blanc. Me sucedió lo que á todas,  
si en tal lance se pusieran.

Reyn. Ya bebí todo el veneno.  
Qué dices, muger?

ap.

Blanc. Tu Alteza  
lo colija allí consigo,  
que de ocasion como aquesta,  
sacó que llorar mi honor,  
y no que decir mi lengua.

Reyn. A Dios, esperanzas mias, ~~lap~~  
á Dios, que ya el viento os lleva.

Blanc. Lo que á vuestra Altaza pido,  
es, que pues sabe la deuda  
que me tiene el Conde, haga  
que me cumpla la promesa.

Reyn. Estamos buenos, Amor?  
ó quien fingirle pudiera  
alguna deuda! Blanc. Esto es justo,  
y pues por deuda tan cierta,  
en fin el Conde es mi esposo.

Reyn. Cómo vuestro esposo? Ciega ap.  
estoy. Blanc. Cómo esposo mio?  
qué escucho! Reyn. Liviana, necia,  
facil:- Blanc. Señora:-

Reyn. Que á un hombre,  
olvidada de vos mesma,  
á un hombre, á un traydor, á un falso:-

Blanc. Qué confusiones son estas! ~~lap~~

Reyn. Necia, ¿vuestro honor rendisteis?  
¿cómo os atreveis resuelta  
á decir que amais al Conde?

Blanc. ¿Pues cómo así vuestra Alteza?  
porque el Conde:- Reyn. Loca estoy,  
el afecto me despeña.

ap.

Este es ~~el~~ zelo, Blanca.

Blanc. Añadiendole una letra.

Reyn. Qué dices? Blanc. Señora, que  
si acaso posible fuera,  
á no ser vos la que dice  
esas palabras, dixera,  
que de zelos:-

Reyn. Qué son zelos?  
no son zelos, es ofensa  
que me estais haciendo vos.

Supongamos que quisiera  
al Conde en esta ocasion:  
¿pues si yo al Conde quisiera,  
y alguna, atrevida, loca,  
presumida, descompuesta,  
le quisiera:- qué es querer?

le mirára, que le viera:-  
qué es verle? no sé qué diga:  
no hay cosa que menos sea:  
con las manos, con los dientes,  
con la vista, con las quejas,  
con la intencion, con el ceño,  
ó con las palabras mesmas,

no la quitára la vida,  
la sangre no la bebiera,  
los ojos no la sacára,  
y el corazon hecho piezas  
no la abrasára? Mas cómo  
hablo yo tan descompuesta?

ap.

C 2

los



*Dar la vida por su Dama.*

los celos, aunque fingidos,  
me arrebataron la lengua,  
y despertaron mi enojo.

Jesús, yo tan sin modestia!  
qué necedad! qué locura!

escuchadme, Blanca, atenta:  
Estareis de esto advertida,  
para quando se os ofrezca,  
aunque os importe el honor  
(que vuestro honor nada pesa)  
estando yo de por medio,  
que no habeis de hacerme ofensa:

de mirar á quien yo mire,  
de querer á quien yo quiera.  
Mirad que no me deis celos,  
que si fingido se altera  
tanto mi enojo, ved vos,

si fuera verdad, qué hiciera.  
Pues en ello os vá la vida,  
aunque vuestro honor se pierda,  
escarmentad en las burlas,  
no me deis celos de veras.

*Blanc.* Quedamos buenos, honor?  
honra, decid, quedais buena?

qué ocasion busca la vida,  
si no acaba en esta afrenta?

¡Mi sangre ofendida, clama  
contra el rigor de la Reyna;  
burlado mi amor del Conde,  
de su ingratitud se queja;

los celos, siempre mas vivos,  
con mi muerte se alimentan;  
mi llanto celebra el daño  
como alivio, ó como queja;

suspiros mi pecho abrasan,  
ó por indicio, ó por penas;  
y entre celos, ansias, llantos,  
rigor, suspiros, y ofensas,

todo el honor lo padece,  
y nada el llanto remedia.

Pues si no es remedio el llanto,  
sino solo estratagemas,  
apelemos, honor mio,

á la venganza: qué esperas?

La Reyna ofendió mi sangre:

la Reyna, tirana, y fiera,  
hermano, y padre me quita,

y sin Estados me dexa.

La Reyna manchó el cuchillo  
de Maria en la inocencia:

la Reyna me quita al Conde,  
y me amenaza sobervia  
con equivocadas palabras,

que no le mire, ni quiera.

La Reyna al Conde le obliga,  
ya amorosa, ó ya severa,  
á que él me niegue perjuro  
mi honor; pues la Reyna muera.

Ea, pues, celos valientes,  
no fieis á mano agena,  
como hasta aqui, la venganza:  
yo misma, yo (pues me alienta  
el honor, y la ocasion)

he de dar muerte á esta fiera.

Ahora entrará á acostarse,  
y pues que sola se queda  
en su quadra, y yo la asisto,

loca, atrevida, y resuelta,  
(que quien está sin honor  
desesperada, qué arriesga?)

he de hacerla mil pedazos,  
bien como irritada fiera,  
que echando menos los hijos,  
sacude al Cielo la arena,

y atruena el monte á bramidos,  
hasta que el ladron encuentra.

Hijo es del alma el honor,  
tigre soy, y me le llevan,  
á cobrarle voy furiosa,

sin que mi peligro tema,  
que al que aborrece la vida,  
el peligro le festeja.

¡Mi enojo vá contra tí,  
guardate de mí, Isabela,  
que soy tigre irritada, y voy resuelta,  
hasta cobrar el hijo que me llevas.

*Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama  
con una luz.*

*Reyna.* Poned aquestas Consultas,  
Senescal, sobre un bufete,  
que aunque es ya tarde, es forzoso  
verlas antes que me acueste.

*Blanc.* Mi enemiga viene aqui,  
sola es fuerza que se quede,  
voy á trazar mi venganza,  
pues tal ocasion se ofrece.

*Vase.  
Senesc.*



*Senesc.* Guarden los Cielos la vida  
de tu Alteza como pueden,  
para bien de Inglaterra,  
pues tan vigilante atiendes  
á tu Reyno, y tus vasallos.

*Reyna.* Eso es fuerza, mientras fuere  
*Reyna:* id con Dios, Senescal.

*Senesc.* Prodigio es la Reyna siempre  
de prudencia, y de valor. *Vase.*

*Sientase la Reyna en una silla, y habrá un  
bufete delante con papeles.*

*Reyn.* Qué dificultosamente  
el querer bien, y el Reynar  
en un sugeto se avienen!  
Dexame un rato, cuidado,  
por cuidado mas decente:  
aquestos papeles miro;  
aquí dice: El Conde Felix:  
Conde hubo de ser por fuerza  
con el primero que encuentre!  
Conde en fin! Valgame Dios!  
si querrá mucho, si quiere  
el Conde á Blanca? quién duda  
(ah traydor!) que la tuviese  
en sus brazos? O cuidado,  
no me aflijas neciamente!  
Valgame Dios! qué desvelo  
haga treguas, mientras viene  
la muerte á atajar mis males,  
el hermano de la muerte.

*Duermese, y sale Blanca con la pistola.*

*Blanc.* Guiadme, pasos cobardes,  
que si el temor os detiene,  
plumas os dá mi venganza;  
sola está la Reyna, y duerme:  
quizá su postrero sueño,  
buena ocasion se me ofrece.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Fui á ver á Blanca á su quarto,  
y no está en él, y así viene  
dudoso mi amor, á vér  
si por ventura está en este  
de la Reyna: aquí está Blanca:

*Blanc.* Ea, venganza, qué temes?  
esta pistola del Conde,  
que hallé en mi quarto, á su muerte  
será instrumento.

*Cond.* Qué miro!

*La Reyna entre sueños.*

*Reyn.* Blanca me mata.

*Blanc.* Qué temes,  
corazon? *Reyn.* De zelos, Conde,  
me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes  
decirlo, porque te mato  
de zelos con esta.

*Alza la pistola contra la Reyna, y llega el  
Conde, y ase de la pistola, y Blanca  
se turba.*

*Cond.* Ah alevé!

qué intentas?

*Blanc.* Dexame, Conde:—

*Cond.* Eso no. *Blanc.* Darla la muerte.

*Cond.* Suelta, Blanca.

*Blanc.* Ah infame, suelta.

*Cond.* Pues tú matas:—

*Blanc.* Tú defiendes:—

*Cond.* Tú á la Reyna?

*Blanc.* Tú á la Reyna?

ah traydor! *Cond.* Traydora eres.

*Forcejeando los dos se dispara la pistola,  
y despierta la Reyna, y sale el Senescal  
con gente.*

*Reyna.* Qué es esto?

*Senesc.* Acudamos todos:

qué arcabuz, qué ruido es este  
en el quarto de la Reyna?  
qué es aquesto?

*Cond.* Lance fuerte!

*Reyn.* Qué esto, Conde?

*Cond.* Qué haré?

*ap.*

*Reyn.* Blanca, qué es esto?

*Blanc.* Mi muerte

*ap.*

llegó. *Cond.* Ay mayor confusion!

*Senesc.* Traydor el Conde!

*Cond.* Quién puede

*ap.*

salir de aprietó tan grande?

porque si callo, se infiere

de mí el delito; y si digo

la verdad, infamemente

echo la culpa á mi Dama,

á Blanca, á Blanca, á quien tiene

por centro el alma: qué haré?

huvo confusion mas fuerte!

*Reyn.* Conde, vos traydor? vos, Blanca?  
el juicio está indiferente:

quál me libra? cuál me mata?

*Con-*



*Acto*  
*Dar la vida por su Dama.*

Conde, Blanca, respondedme:  
tú á la Reyna? tú á la Reyna?  
oí, aunque confusamente:  
ah traydora! dixo el Conde:  
Blanca dixo: traydor eres:  
estas razones de entrambos  
á entrambas cosas convienen;  
uno de los dos me libra,  
otro de los dos me ofende.  
Conde, cuál me daba vida?  
Blanca, cuál me daba muerte?  
decidme: no lo digais,  
que neutral mi valor quiere,  
por no saber el traydor,  
no saber el inocente.

Mejor es quedar confusa;  
en duda mi juicio quede,  
porque quando mire á alguno,  
y de la traycion me acuerde,  
á pensar que es el traydor,  
que es el leal tambien piense.  
Yo le agradeciera á Blanca,  
que ella la traydora fuese,  
solo á trueque de que el Conde  
fuera el que estaba inocente.

Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza  
averiguarlo no quiere,  
á mí, por Gran Senescal,  
delito tan insolente  
me toca saber de oficio;  
y mas, quando es tan urgente  
el indicio contra el Conde,  
pues él en la mano tiene  
la pistola. Reyn. Decís bien,  
averiguarlo conviene.  
Conde? Cond. Señora.

Reyn. Decid  
la verdad (saberla teme  
mi amor) fue Blanca:--

Blanc. Ay de mí!

Reyn. La que intentaba mi muerte?

Cond. No señora, no fue Blanca.

Reyn. Luego sois vos?

Cond. Lance fuerte!

No lo sé. Reyn. No lo sabeis?

pues cómo está aqueste alevé  
instrumento en vuestra mano?

Cond. Cielos, qué he de responderle?

Como soy tan desdichado:--

Reyn. No sino yo.

Cond. Qué me quieres,

fortuna? Reyn. Prended al Conde.

Senesc. Dónde mandas que le lleve?

Reyn. A la Torre de Palacio.

Cond. Fortuna, ya te estremeces?

Reyn. Presa esté Blanca en su quarto,  
hasta que otra cosa ordene,  
y esto mejor se averigüe.

Blanc. Muda estoy! no sé qué intente.

Reyn. Llevadlos, pues.

Cond. Muerto voy!

Reyn. Ah Conde, mucho me debes!

Blanc. Ah Conde, mucho me obligas

Cond. Ah Blanca, mucho me debes!

ruego al Cielo, que el amarte  
la cabeza no me cueste.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~  
JORNADA TERCERA.

*Sale la Reyna.*

Reyn. Preso está el Conde animoso  
por indicios de traydor,  
y tambien le acusa Amor  
por ingrato, y alevoso.

De su ingratitud quexoso  
está Amor, de su traycion  
la justicia, y la razon,  
y ambas, luchando entre sí,  
me sacan fuera de mí,  
y estoy sola en mi pasion.

Ea, ya es tiempo: cuidado,  
á estar contigo he salido,  
disculpa me has prometido,  
á vér si alguna has hallado.  
El Conde alevé ha intentado  
darme muerte como pudo;  
supongamos que lo dudo:  
el Conde con Blanca (ay triste!)  
me ofende: qué respondiste  
á este cargo? que estoy mudo.  
Mudo estas? si lo estuviera  
el Fiscal, que es el rigor,  
ingenioso eres, Amor,  
buscame alguna quimera:  
ó quien no saber pudiera

aque-



aquello mismo que sé!  
 discurra amor pues no vé:  
 ea, pues, ciegos extremos,  
 lo que pudo ser pensemos,  
 no pensemos lo que fue.  
 No pudo ser, que no fuera  
 el Conde quien me mataba,  
 sino Blanca, que allí estaba,  
 pues yo zelosa, y severa,  
 la di ocasion de que hiciera  
 tan cruel venganza! Si,  
 bien digo, que les oí  
 razones, que á la disculpa  
 igualmente, y á la culpa  
 las puedo aplicar aqui.  
 Si el uno me defendia,  
 quando el otro me mataba,  
 el Conde es quien me libraba,  
 Blanca fue quien me ofendia:  
 bien te engaño, pena mia,  
 esto es en quanto á los zelos  
 de la traicion: mas (ay Cielos!)  
 dos males el alma llora,  
 busquemos defensa ahora  
 á la ofensa de los zelos.  
 No pudo ser que mintiera  
 Blanca en lo que me contó  
 de gozarla el Conde? no,  
 que Blanca no lo fingiera.  
 No pudo haberla gozado  
 sin estar enamorado?  
 y quando tierno, y rendido  
 entonces la haya querido,  
 no puede haverla olvidado?  
 No le vieron mis antojos  
 entre acogimientos sabios,  
 muy callando con los labios,  
 muy bachiller con los ojos,  
 quando al decir sus enojos  
 yo su despecho reñí?  
 Luego á mi me quiere? si,  
 esto es verdad; y si no,  
 Amor, no lo sepa yo,  
 ó sepalo yo sin mí.  
 O discurso escrupuloso,  
 que con réplicas precisas  
 de un nuevo indicio me avisas!  
 No ví yo al Conde engañoso

el instrumento alevoso  
 en su mano? cosa es clara.  
 No pudo ser, que llegará  
 él á estorvar su traycion,  
 y Blanca con turbacion  
 en su mano le dexára?  
 O si el Conde traydor fuera,  
 para que á Blanca no amára!  
 O si el Conde la adorára,  
 para que no me ofendiera!  
 O quien sin amor le viera,  
 por no verle sin honor!  
 Quién le hallára sin amor,  
 aunque le hallára un vil trato!  
 O quien le tuviera ingrato,  
 por no tenerle traydor!

*Salen el Duque y el Senescal con la pistola.*

*Dug.* De la fama, que el suceso  
 divulgó confusamente  
 por todo el Palacio, supe  
 vuestro riesgo, y quando viene  
 mi amor confuso á informarse,  
 quieren los Cielos, que encuentre  
 al Senescal, que me ha dicho,  
 que estais sin peligro: aumente  
 la vida de vuestra Alteza  
 el Cielo, y la libre siempre  
 de traicion: *Senesc.* Para que vea  
 vuestra Alteza si haver puede  
 duda en la traicion del Conde,  
 la misma pistola tiene  
 escrito su nombre aqui,  
 que es lisonja que hacer suelen  
 los Artifices al dueño;  
 leerlo tu Alteza puede.

*Lee la Reyna.* Soy para el conde de Sex.

*Senesc.* Este indicio es evidente  
 de que es el Conde traydor.

*Sacan dos Criados á Cosme asido.*

1. Entre, acabe.

*Cosm.* Qué me quieren?

2. No se resista: qué intenta?

*Cosm.* Ya no dexo que me lleven  
 como un cordero? si aora  
 achacarme pretendiesen  
 resistencia? 1. Avisa tú  
 al Gran Senescal, que aqueste  
 es cómplice con el Conde.

*Senesc.*



*Senesc.* Qué esto, Fabio, qué quieres?

1. Señor, en casa del Conde hallamos de aquesta suerte aqueste criado suyo, que sin duda parte tiene en la traycion con su amo, pues sabiendo que le prenden, se ausentaba. *Senesc.* ¿Cómo entráis acá dentro? haced que espere, que está aquí su Magestad.

*Reyn.* No importa, decid que entre: ó si disculpase al Conde! *ap.*

1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes el Gran Senescal? 1. Por qué?

*Cosm.* Dexadme que se los bese, por cantarle la piedad.

*Senesc.* Complice sin duda eres: ¿por qué te ausentabas, di, si parte en esto no tienes, en sabiendo que prendieron á tu amo? *Cosm.* Nadie puede decir, que yo lo sabía, que hasta que aquestos crueles me agarraron esta noche, ignorante estuve siempre del suceso, que esta tarde, dexándole en el rerete, me fui, y no le he visto mas.

*Senesc.* Pues dónde ibas de esa suerte?

*Cosm.* Atabara ya: si es eso lo que saberse pretende, lo diré con mucho gusto, que á mí nadie ha de vencerme en cortesía: Yo iba á Escocia como un coete, con esta carta del Conde, á otro Conde su pariente.

*Senesc.* Qué es de la carta?

*Cosm.* Esta es.

*Senesc.* Muestra.

*Cosm.* Muestro: qué mas quieren? miren si soy porfiado.

*Reyn.* Temblando estoy: ó si fuese *ap.* en su favor! *Senesc.* A Roberto es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.

*Senesc.* Dice así: Conde amigo, *Lee.* informado estoy, que tienes grandes quejas de la Reyna,

y que intentas justamente matarla, yo lo deseo, por mil causas que me mueven.

*Reyn.* Valgame el Cielo! mostrad; su letra, y su firma tiene, no hay que dudar: muerta soy!

*Lee el Senesc.* Para que mas facilmente nuestro intento se disponga, venirme en secreto puedes con todos los conjurados á Londres, que de esta suerte, con la gente que me sigue, será fácil darla muerte.

*Cosm.* Ay tan gran bellaquería!

*Lee el Senesc.* Y responde brevemente con ese criado mio, que es hombre muy confidente.

*Cosm.* Qué escucho, señores míos, dos mil demonios me lleven si yo confidente soy, si lo he sido, ó si lo fuere, ni tengo intencion de serlo.

*Senesc.* Preso le llevad. *Cosm.* Esperen: no es grandísima injusticia, señor, que preso me lleven por confidente, sin serlo?

2. Venga ya. *Cosm.* Vuestas mercedes aguarden: ay tal desdicha! por confidente? aun si fuese por otro qualquier delito, llevará á bien el prenderme, mas por confidente á mí? ay mas desdichada suerte!

1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo cara de ser confidente? Yo no sé qué ha visto en mí mi amo, para tenerme en esta opinion, y á fé, que me holgára de que fuese cosa de mas importancia un secretillo muy leve, que rabio ya por decirlo: que es, que el Conde á Blanca quiere, que están casados los dos en secreto, y con ser este un cuento de los de queso, no hay para borrar los dientes con él. Un chisme cartujo,

siem-



siempre que se me ofreciere,  
he de decir, juro á Dios,  
por ver si soy confidente.

Reyn. Casados el Conde, y Blanca?

Cosm. Recasados. Reyn. Trance fuerte!  
malas nuevas te dé Dios. *ap.*

Y se quieren? Cosm. Se requieren.

Reyn. Idos de aqui. Senesc. Despejad:  
pues cómo tanto lo siente?

Duq. si fuera muger la Reyna,  
segun lo que al Conde quiere,  
recelára:: Mas no es justo.

Cosm. O qué diferencias tienen  
las caras de los vasallos,  
si se mesuran los Reyes! *Vase.*

Senesc. Si vuestra Alteza dudaba  
la traycion del Conde aleve,  
ya la havrá visto bien clara. *en*

Duq. Pues ya que ocasion se ofrece,  
no será ser yo fiscal,  
si una verdad no os dixese;  
y mas quando vuestra vida  
padeció el riesgo presente,  
por no haveros yo avisado.  
Yo sé individualmente  
tambien, que el Conde es traydor,  
porque él, con otros aleves,  
que por cartas conspiraba,  
pretendia darla muerte  
á tu Alteza; yo lo supe,  
quise matarle, templéme,  
y por ser tan gran Soldado,  
pensando que aquesto fuese  
algun leve enojo, entonces  
yo, con palabras corteses,  
le procuré disuadir,  
y el secreto le promete  
mi voz, pensando que ya  
de su traycion se arrepiente.  
Pero supuesto que el Conde  
porfia, sin que se enmiende  
en su traycion, y tu Alteza  
por tal delito le prende,  
quise darte esta noticia,  
porque si acaso sintiese  
verse amenazar sin causa  
de esta traycion la consuele,  
que tiene cabeza el Conde,

y hay Verdugo que la vengue.

Senesc. Y quando tan gran traycion  
disimular pretendiese  
vuestra Alteza, el Reyno entonces  
castigára á quien la ofende.

*Vanse y queda la Reyna.*

Reyn. Ea, Amor, ya el daño es cierto;  
molid ya, cuidado loco,  
pues que no os dexan siquiera  
el consuelo de dudoso. *en*

Ya no hay duda que os consuele,

ya el discurso escrupuloso,  
la experiencia de mi daño  
me hizo beber por los ojos.

El Conde traydor dos veces  
me ofende, siendo uno solo,  
como á muger en el gusto,  
como á Reyna en el decoro.

Muera el Conde, muera el Conde:  
bien repito, que es forzoso,  
que muera el Conde dos veces,  
pues dos delitos le noto.

Dupliquese, pues, su muerte,  
muera una vez por asombro  
de traycion, por mal vasallo,  
y muera tambien él propio  
otra vez por mal amante,  
y entrambas por alevoso.

Contra el Conde (infiel vasallo)  
oy como Reyna me opongo:  
contra el Conde (ah falso amante!)  
como muger me apasiono.

Busque, pues, muger, venganzas;  
Reyna, legales oprobrios;  
escarmientos, justiciera;  
mal correspondida, modos;  
justificada, castigos;

y en fin, ofendida, asombros,  
para que muriendo el Conde  
por ingrato, y alevoso,  
por castigo, y por venganza,  
le dén á un delito, y otro,  
el castigo la justicia,  
como la venganza el odio. *Vase.*

Salen el Conde, el Alcaide, y Cosme,  
y despues el Senescal. *en*

Alcay. Aqui está el gran Senescal.  
Cond. O señor!

D

Senesc.



*Senesc.* Conde, yo vengo por el gusto de la Reyna, por lo que á mi oficio debo, solo á ver si Vuecelencia (aunque todo el Parlamento le ha dado ya por culpado por los indicios) de nuevo quiere dar algun descargo.

*Cond.* Solo el descargo que tengo es el estar inocente.

*Senesc.* Aunque yo quiera creerlo, no me dexan los indicios; y advertid, que ya no es tiempo de dilacion, que mañana haveis de morir. *Cond.* Yo muero inocente. *Senesc.* Pues decid, no escribisteis á Roberto esta carta? Aquesta firma no es la vuestra? *Cond.* No lo niego.

*Senesc.* El gran Duque de Alanzón no os oyó en el aposento de Blanca trazar la muerte de la Reyna?

*Cond.* Aqueso es cierto.

*Senesc.* Quando despertó la Reyna, no os halló, Conde, á vos mesmo con la pistola en la mano? Y la pistola, pues vemos vuestro nombre alli grabado, no es vuestra? *Cond.* Yo os lo concedo.

*Senesc.* Luego vos estais culpado?

*Cond.* Eso salamente niego.

*Senesc.* Pues cómo escribistes, Conde, la carta al traydor Roberto?

*Cond.* No lo sé.

*Senesc.* Pues cómo el Duque, que escuchó vuestros intentos, os convence en la traycion?

*Cond.* Porque así lo quiso el Cielo.

*Senesc.* Cómo, hallado en vuestra mano, os culpa el vil instrumento?

*Cond.* Porque tengo poca dicha: ó, por decirlo mas cierto, porque tengo mucho amor, y á Blanca culpar no puedo. (ap.)

*Senesc.* Pues sabed, que si es desdicha, y no culpa, en tanto aprieto os pone vuestra fortuna,

Conde amigo, que supuesto, que no dais otro descargo, en fé de indicios tan ciertos, mañana vuestra cabeza ha de pagar:- *Cosm.* Malo es esto.

*Senesc.* Culpa de vuestra desdicha.

*Cond.* No hay remedio?

*Senesc.* No hay remedio.

*Cond.* Pues ya que es fuerza el morir, (ay mi Blanca, cómo temo, ap. que tu traycion en mi muerte no ha de escarmentar!) yo quiero hablarla por persuadirla, que desista de su intento.

Pues ya que muero sin duda, y no hay piedad, ni remedio, hacedme un bien.

*Senesc.* Qué mandais?

*Cond.* Antes que muera, esto os ruego, dexadme hablar á mi esposa, á mi Blanca, porque tengo un negocio, que encargarla.

*Senesc.* Yo soy Juez, Conde, no puedo: mañana haveis de morir, y ha de ser con tal secreto, que nadie en todo Palacio lo sabe, ni ha de saberlo; porque como se presume, que entre Nobles, y Plebeyos teneis muchos conjurados, porque no se altere el Pueblo, el secreto se procura; y así, Conde, esto supuesto, no es bien que lo sepa Blanca, si se procura el secreto.

*Cosm.* Sabe usted si á mí me ahorcan?

*Senesc.* No, que el Conde vuestro dueño en todo os ha disculpado.

*Cosm.* Dexadme darle dos besos; albricias, señor gaznate, que en albricias de que os veo libre de tan fuerte trago, deshollinaros pretendo con otro trago tambien, pero ha de ser de Alaejos.

*Senesc.* Vos, Alcayde, con las guardas todas, cerrando primero la Torre, os venid conmigo,

por-



porque os dé la Reyna luego  
orden para executar

esta muerte. *Alcayd.* Ya obedezco. *(fu)*

*Senesc.* Asi lo manda la Reyna;  
y vos, Conde, disponeos  
á morir como quien sois,  
que aqui la sentencia llevo  
á que la firme la Reyna,  
aunque mas sienta el perderos. *(fu)*

*Vanse el Senescal, y el Alcayde.*

*Cond.* Ea, valor, no me dexes;  
oy te he menester, esfuerso,  
no eche á perder el temor  
(quando animoso, y resuelto,  
noble, amante, y valeroso,  
por librar á Blanca muero,  
la hazaña mayor, que nunca  
entre Romanos, ni Griegos,  
con letras de bronce escribe  
la Corónica del tiempo.

Viva Blanca, aunque yo muera:

Fuera bueno, fuera bueno,  
por conservar temeroso  
la vida, que yo aborrezco,  
echar la culpa á mi Dama?  
Qué dixeran de tal hecho,  
los que á vista de mi Dama  
están á mi fama atentos,  
sino que el Conde de Sex,  
con tan vil, é infame miedo,  
como todos los demás,  
á la muerte tuvo miedo?  
Si por mí temo el morir,  
por mí el vivir tambien temo;  
pues pierdame á mí por mí,  
mas valgo yo, que yo mesmo:  
traeme una luz.

*Cosm.* Voy por ella.

*Vase.*

*Cond.* Ya que á Blanca hablar no puedo,  
para disuadirla amante  
de su traicion, quando pierdo  
la vida; porque ella viva,  
sirva un papel de tercero =

*Sale Cosme con una luz, y ponela encima  
de un bufete.*

para la fineza (ay Dios!)

Blanca, que oy hacer espero,  
por quien quise mas que á mí.

Bien dixes; mas bien lo muestro:

solo en mí de quantos aman=  
no ha sido encarecimiento,  
pues es verdad cierta en mí,  
lo que en los otros requiebros.

Tú, amigo, aqueste papel:—

*Cosm.* Muriendome estoy de sueño.

*Cond.* Darás en su mano á Blanca,  
á Blanca mi dulce dueño,  
en haviendo muerto yo.

*Cosm.* Asi lo haré: yo me entro  
á dormir, mientras escribe,  
porque estoy hecho dos cueros,  
si otros están hecho uno,  
con el vino, y con el sueño. *(fu)*

*Sale la Reyna con una luz de la suerte que  
salió al principio de la Comedia, con  
mascarilla, y enaguas.*

*Reyn.* Solo está todo el Palacio,  
y en silencio, que por eso,  
por orden del Senescal,  
Alcayde, y Guardas, tengo  
en la antecámara (ay triste!)  
esperando el orden fiero  
para la muerte del Conde,  
á quien yo misma sentencio.

El Conde me dió la vida,  
y asi obligada me veo:  
el Conde me daba muerte,  
y asi ofendida me quexo;  
pues ya que con la sentencia  
esta parte he satisfecho,  
pues cumplí con la justicia,  
con el amor cumplir quiero.

*Cond.* Asi está bien, este aviso  
me deba Blanca. *Reyn.* Escribiendo  
está el Conde, será á Blanca,  
pues qué importa? Ya no es tiempo  
de estas cosas: triste estado  
es, quando estando en un pecho  
tan vivo el amor, no tiene  
para los zelos aliento.  
Ay honor! mucho me debes,  
depongámos lo severo,  
algo me deba el amor,  
y tenga tambien mi afecto  
en mí, de mí alguna parte;  
llevadme, piedad, yo llevo. *(fu)*

D 2

Con,



Conde? *Cond.* Qué miro!

*Reyn.* No es sombra,  
verdad es la que estais viendo;  
imaginad, que es posible,  
porque tiempo no gastemos  
inútilmente en la deuda;  
y haciendooos fuerza creerlo,  
escuchad el fin que traygo,  
sin averiguar los medios.

Yo soy (si no os acordais,  
por las señas os lo acuerdo)  
una muger, que librateis  
de la muerte. *Cond.* Qué misterio  
tendrá la Reyna en tal traje? *ap.*

Señora, Deidad os veo.

*Reyn.* Qué decís? Pues quién soy yo?  
no debeis vos de saberlo.

El me conoció la noche, *ap.*  
que me dió la vida, es cierto,  
ó aquí en el habla sin duda  
me ha conocido: qué necio  
será, si no disimula:

que echará á perder con esto,  
lo que vengo á hacer por él.

En fin, Conde, yo sabiendo,  
que habeis de morir mañana,  
por pagaros lo que os debo  
en la misma accion tambien,

y porque tanto deseo  
vuestra vida: *Cond.* Vos?

*Reyn.* Yo; y tanto,  
que arriesgára esto, que arriesgo,  
que es lo mas, porque vos, Conde,  
vivais (ay Dios!)

*Cond.* Qué es aquesto?

*Reyn.* Mas porque vamos al caso,  
como os he dicho, queriendo  
pagaros con vuestra vida  
la misma vida, que os debo,  
bien digo la misma (ay triste!)  
sabiendo ahora, sabiendo,  
que la Reyna, justiciera,  
os dá muerte, y sin remedio  
habeis de morir mañana,  
haviendo tenido medio  
de tomar aquesta llave  
de la Torre, que instrumento  
ha de ser de vuestra vida,

y tambien entrar á veros,  
(no me preguntéis el modo)

á daros la vida vengo.  
Tomad la llave, y despues,  
en la mitad del silencio  
de la noche, os escapad  
por un postigo pequeño  
que tiene la Torre al Parque,  
y vivid, Conde, que es cierto,  
que si vos morís, sin duda  
es embidia: pero aquesto  
no es del caso; esta es la llave;  
tomad, pues, porque no quiero,  
que estos instantes usurpen  
las palabras al remedio.

*Cond.* Ingeniosa mi fortuna,  
halló en la dicha mas nuevo  
modo de hacerme infeliz,  
pues quando dichoso veo,  
que me libra quien me mata,  
tambien desdichado advierto,  
que me mata quien me libra;  
que estoy, Señora, tan lexos  
de ser dichoso, que ahora  
en este favor que os debo,  
se valió de la desdicha

esta dicha para serio.  
Mas pues sois tan de mi parte,  
y el tomar aqueste empeño  
de librarme, solo ha sido  
por pagarme aquel primero,  
que me debe vuestra vida,  
yo me doy por satisfecho,  
solo con que me troqueis  
un favor de tanto riesgo  
á otro mas facil. *Reyn.* Decid.

*Cond.* Para que muera contento,  
antes de morir, que yo  
sé bien, que podeis hacerlo,  
merezca yo ver el rostro  
de la Reyna; aquesto os ruego  
por la vida que os he dado;  
que solo para este intento  
no es baxeza hacer alarde  
en mi generoso pecho,  
del beneficio que os hice.

*Reyn.* Yo quiero mudar de intento, *ap.*  
que en viendome, me dará



las disculpas que deseo.

*Cond.* No escuseis tanto mi dicha.

*Reyn.* Pues si esto ha de ser, primero tomad, Conde, aquesta llave, que si hade ser instrumento de vuestra vida, quizá con otra, quitada el velo, seré, que no pueda entonces hacer lo que ahora puedo; y como á daros la vida me empené, por lo que os debo, por si no puedo despues, de esta suerte me prevengo.

*Dale una llave.*

*Cond.* Yo os agradezco el aviso, y ahora solo deseo ver el rostro de mi dicha en el de la Reyna, ó vuestro.

*Reyn.* Aunque siempre es uno mismo, este que ahora estais viendo, Conde, es solamente mio; y aqueste que ohora os muestro es de la Reyna, no ya de quien os habló primero.

*Descubre el rostro.*

*Cond.* Ya moriré consolado; aunque, si por privilegio, en viendo la cara el Rey, queda perdonado el reo, Yo de este indulto, señora, vida por ley me prometo; esto es en comun, que es lo que á todos dá el derecho; pero si en particular merecer el perdon puedo, oid, vereis que me ayuda mayor indulto en mis hechos: mis hazañas:— *Reyn.* Ya las sé, yo misma me las acuerdo; mas borra la ofensa, quanto los servicios havian hecho.

*Cond.* En fin, la Reyna no puede usar de piedad? *Reyn.* No puedo.

*Cond.* Pues que no puede la Reyna doblarse al llanto, y al ruego; una muger, á quien yo dí la vida, por lo menos no dexará de mostrarse,

(pagandome con lo mesmo,) agradecida. *Reyn.* La Reyna no puede, que desempeño de su obligacion ha sido el haveros dado medio para huir de la justicia.

*Cond.* Y ese es agradecimiento de quien me debe la vida?

*Reyn.* No soy yo: pero supuesto que fuese yo, ya cumplí, pagando con lo que os debo.

*Cond.* Solo con darme esta llave?

*Reyn.* Sí, Conde, solo con eso.

*Cond.* Luego esta, que así camino, abrirá á mi vida, abriendo, tambien la abrirá á mi infamia? luego esta, que instrumento de mi libertad es, tambien lo havrá de ser de mi miedo? Esta, que solo me sirve de huir, es el desempeño de Reynos, que os he ganado, de servicios, que os he hecho? Y en fin, de esa vida, de esa, que teneis oy por mi esfuerzo, en esta se cifra tanto?

pues vive Dios (estoy ciego, qué he de hacer?) que si quereis tener agradecimiento, y darme la vida, sea por otro mas noble medio; y si no, que pueda á voces quejarme al mundo, diciendo, que no pagais beneficios, que de los Reales pechos es la mas indigna accion.

*Reyn.* Dónde vais?

*Cond.* Vil instrumento de mi vida, y de mi infamia, por esta reja cayendo del Parque, que bate el rio, entre sus cristales, quiero, si sois mi esperanza, hundiros: caed al humilde centro, donde el Tamesis sepulte mi esperanza, y mi remedio. No quiero, huyendo, vivir.

*Arroja la llave.*

*Reyn.*



*Dar la vida por su Dama.*

*Reyn.* Ay de mí! mal haveis hecho.

*Cond.* Sed ahora agradecida,  
ya os he quitado este medio  
de agradecerme, y librarme;  
ahora, ahora os acuerdo  
servicios, y obligaciones,  
que es forzoso, no teniendo  
aquel que me estaba mal;  
buscadme otro modo nuevo  
de librarme, ó ser ingrata.

*Reyn.* Ser ingrata escoger quiero:  
sin vida estoy, que este modo, *ap.*  
solo á pesar del respeto,  
os supo hallar la piedad.

*Cond.* Luego he de morir? *Reyn.* Es cierto:  
yo hice por vos quanto pude,

á pesar de lo severo,  
como muger os libraba,  
como Reyna no me atrevo;  
mañana haveis de morir,  
mañana, mañana es luego:  
O llanto! no me publiques *ap.*  
humana, que quando dexo  
de serlo en tener piedad,  
no lo soy en los efectos.

A Dios, Conde.

*Cond.* En fin, sois bronce?

*Reyn.* Pluguiera á Dios fudra cierto;  
mas soy:- *Cond.* Qué sois?

*Reyn.* Ya es ocioso:  
soy quien pondrá escarmiento  
con vuestra cabeza al mundo.

*Cond.* Por vos inocente muero:  
quién me dixera algun dia:-

*Reyn.* Vos teneis la culpa de eso,  
que algun dia pensé yo:-  
mas tan poca dicha tengo,  
que os doy la muerte yo misma:  
apenas el llanto enfreno. *ap.*

Ay, honor, quanto me cuestas!

*Cond.* Ay, amor, como me has muerto!

*Reyn.* En él moriré, aunque viva.

*Cond.* En Blanca vivo, aunque muero.

*Reyn.* Ah si fueras tú leal! *Cond.* Ah  
si á Blanca quisiera menos! *se acaba.*

*Vase cada uno por su parte, y sale Cosme  
con una carta en la mano.*

*Cosm.* A morir llevan al Conde,

y él me encargo que le diera  
aqueste papel á Blanca  
en muriendo, y será fuerza;  
servirle, pues fui su criado;  
mas por esa causa mesma  
hay razon para no hacerlo,  
que si es mi amo, la regla  
general de los criados  
me excluye de esa licencia.

Qué será aqueste papel?  
testamento? no: almoneda?  
excomunion? no: cedula  
de esposo? mas tarde llega....

Mas ya sé lo que es sin duda,  
es aquesta la sentencia;  
mas no la embiará: si  
la embiará, que si es fuerza  
que enviude, muriendo él,  
él, por darla buenas nuevas,  
se la debe de embiar,  
á que se huelgue con ella.

Mi curiosidad es mucha,  
y no es justo que la tenga,  
con quatro dedos de moho,  
sin decentarla siquiera,  
desde que, por no saber  
lo que le llevan sus letras  
aquella carta del Conde,  
estuvo á pique, y muy cerca  
de morir por confidente  
(mal digo) la confidencia.  
Esto es escarmiento, astucia,  
recelo, honor, providencia,  
y no deslealrad, señores,  
y hago primero protestas  
á los Lacayos infieles,  
que se usan en las Comedias,  
que solo aquesto me mueve:  
veamos si es macho, ó hembra.

*Abre la Carta, y hace que lee.*

Violéla, que no hay remedio:

Mas qué es esto? Santa Tecla!

Este secreto escondias,

papel? Voy apriesa, apriesa,

por si tenerle es delito, *mas*

á hacer el silencio piezas,

á hacer el secreto astillas,

á hacer menuzos la lengua:

no



[no me han de coger de susto;  
pero aqui viene la Reyna,  
apartado esperaré.

*Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.*

*Reyn.* Executad la sentencia.

*Senesc.* Dónde morirá?

*Reyn.* En Palacio,

porque es fuerza que se tema,  
que quizá el Pueblo alterado  
se conspire en su defensa.

Para escarmiento le mato,  
mas no quiero que lo sepan,  
hasta que el tronco cadaver  
le sirva de muda lengua;

y asi, al salón de Palacio  
hareis que llamados vengan  
los Grandes, y los Milordes,

y para que alli le vean,  
debaxo de una cortina  
hareis poner la cabeza

con el sangriento cuchillo,  
que amenaza junto á ella,  
por simbolo de justicia,

costumbre de Inglaterra;

y en estando todos juntos,  
mostrandome justiciera,

exhortándolos primero  
con amor á la obediencia,

les mostraré luego al Conde,  
para que todos entiendan,  
que en mí hay rigor que los rinda,

si hay piedad que los atreva.

*Senesc.* yo voy: tragedia espantosa

oy á este Reyno le espera. *Vase.*

*Reyn.* Traedme á Blanca tambien,

que no es justo que esté presa,  
pues ella no está culpada:

la razon al amor venza. *¶*

*Cosm.* Aguardando estaba á solas

para hablar á vuestra Alteza.

*Reyn.* Qué quereis?

*Cosm.* Señora, el Conde,  
que dé este papel ordena  
á Blanca en muriendo él;

yo, por no sé qué quimera,  
le abrí, y hallando en él cosas  
dignas de que tu las sepas,

le traigo aquí por si acaso  
al Conde en algo aprovecha.

*Reyn.* A Blanca papel? Mostrad:  
del Conde es aquesta letra.

*Lee.* Blanca, en el ultimo trance,  
porque hablarte no me dexan,  
he de escribirte un consejo,

y tambien una advertencia:

La advertencia es, que yo nunca  
fui traydor; que la promesa

de ayudarte en lo que sabes,  
fue por servir á la Reyna,

cogiendo á Roberto en Londres,  
y á los que seguirle intentan:

para aquesto fue la carta;  
esto he querido que sepas,

porque adviertas el prodigio  
de mi amor, que asi se dexa

morir por guardar tu vida.

Esta ha sido la advertencia;  
(valgame Dios!) el consejo

es, que desistas la empresa  
á que Roberto te incita;

mira que sin mí te quedas,  
y no ha de haver cada dia

quien, por mucho que te quiera,  
por conservarte la vida,

por traydor la suya pierda.

*Reyn.* Hombre, qué traxiste aqui?

*Cosm.* tenemos mas confidencia?

*Reyn.* Anda avisa al Senescal  
al punto, no te detengas

(ay Conde que eres leal!)  
que la execucion suspenda;

no en vano el alma dudaba  
su traycion: alegres nuevas?

viva el Conde, y viva yo.

Ola, guardas (quién refrena  
mi alborozo?) al Conde al punto

le traed á mi presencia.

*Sale el Alcayde.* Qué mandais?

*Reyn.* Dónde está el Conde?

*Alcayd.* Aqui está ya.

*Reyn.* Pues qué esperas?

qué es de él?

*Alcayd.* Aqui está, del modo  
que lo mandó vuestra Alteza.

*Descubren al Conde degollado.*

*Reyn.*



Acto

*Dar la vida por su Dama.*

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:

ah traydores! ah qué apriesa,  
qué velóz esta vez sola  
anduvo vuestra obediencia!

Qué perezosa que estuvo  
mi piedad, y mi clemencia!  
qué diligente el rigor,

y la crueldad, qué ligera!  
qué tarde llegó el remedio!

pero siempre tarde llega,  
que es achaque de la dicha  
llegar quando no aprovecha.

Yo castigué á la lealtad?

yo di muerte á la inocencia?

yo á la esperanza de Europa?

yo al amparo de mi tierra?

yo á mi amante? Piedra soy,

bronce fui: quién muerte diera

á su amante? Tardé lloro.

O intempestiva fineza!

Blanca me quitaba al Conde,

Blanca darme muerte intenta,

delitos fueron en Blanca

los que en el Conde sospechas.

O valor mal empleado!

ó escrupulosa nobleza,

que por no culpar á Blanca,

el Conde morir se dexa!

Por delito ageno mueres;

mas si clama esta inocencia,

y la venganza en quien ama

desahoga, y aun remedia,

juro por la misma sangre,

que á pesar de mi paciencia

esmalta el cuchillo en grana,

y el suelo en corales riega:

Por esas lumbres del Cielo,

que son mariposas bellas,

que en el lumínar del mundo

trémulamente se queman:

por ese espejo del dia,

de quien las hachas eternas,

con que se alumbra la noche,

son pedazos que se quiebran,

que he de dar la muerte á Blanca,

si en el centro, si en la esfera

se escondiere: y entretanto,

que aquesta venganza llega,

cubrid aqueste cadaver,

no mire fatal tragedia,

hasta que matando á Blanca,

y vengando al Conde, tenga

fin su trayción con su muerte.

Y del Senado merezca

tener perdon de sus yerros

el Autor, como Poeta.

FIN.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Geronima, junto á la de Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas, Autos, Saynetes, Entremeses, y Tonadillas.

1200016794